

¿Adiós al Plan Austral? Gambarotta, Sevares, Schvarzer
Política y sociedad: Ackerman, Bravo, Estévez Boero, Godio,
Marimón, Slodky

Debate sobre la izquierda: Altamirano, Valdovino, Flisfish,
La Porta, Paramio

Suplemento/4: Gramsci en América Latina: Ansaldi, Aricó, Calderón, Córdova,
Colletti, Coutinho, Marramao, Portantiero, Rossanda, Sábato, Sofri

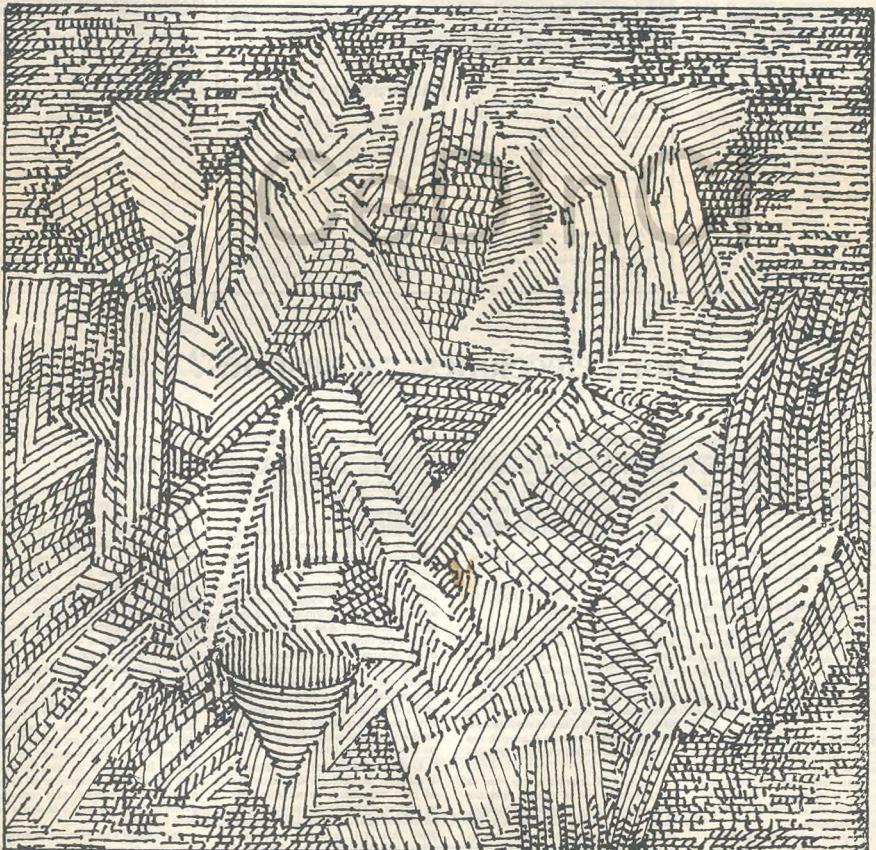
La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 6, agosto de 1987

▲ 5.-



Sumario

Editorial
2 La Ciudad Futura: Ahora elecciones: ¿y después?
Temas de debate
4 Guillermo Estévez Boero: Armonizar las instituciones con la realidad.
Debate sobre la izquierda
5 Carlos Altamirano: Comencemos por reconocer los problemas
5 Javier Franzé: Conversación con Norberto La Porta: El socialismo y el porvenir.
6 Oscar Valdovinos: ¿Es posible la izquierda en Argentina?
La cuestión económica «Adiós al Plan Austral?»
8 Héctor Gambetta: Setenta devaciones y ningún valor
8 Jorge Schvartz: Después de dos años, un balance.
9 Julio Sevares: El Austral, la economía, la política.
Debate sobre la "obediencia debida"
9 Julio Godio: ¿Razón o pasión?
Suplemento/4 Gramsci en América Latina
12 Juan Carlos Portantiero: Gramsci en clave latinoamericana

- 14 Arnaldo Córdoba: Gramsci y la izquierda mexicana
- 15 Carlos Nelson Coutinho: Nueva lectura del populismo brasileño.
- 17 Fernando Calderón: El camino de la transformación en Bolivia
- 18 Jose Arioc: Gramsci y el jacobinismo argentino.
- 20 Waldo Ansaldi: Gramsci para historiadores
- 23 José Arioc: Genealogía de una lectura
- 23 Ernesto Sábat: Epistolario de Gramsci.
- 25 Giacomo Marammo: Antonio Gramsci en fragmentos.
- 25 Lucio Colletti: Adiós a él y a Túrtati.
- 26 Adriano Sofri: Una flor sin parido.
- 26 Rossana Rossanda: No tengan miedo. Ni tienen herederos.
- La cuestión laboral
- 27 Javier Slodky: Emergencia económica y paquete laboral.
- 28 Gustavo Merino: Testimonio de Mario Ackerman: El nuevo rumbo de las relaciones laborales.
- Educación
- 29 Javier Artigues: El Congreso Pedagógico Nacional. Un rumbo incierto.
- Política y Sociedad
- 30 Javier Franzé: Conversación con Ludoofo Parame: "Ni los sindicatos ni los partidos serán como antes".

Cine
32 Rossana Rossanda: Rosa L.
Ensayo
34 Angel Flisich: La preferencia democrática del socialismo.
Cultura
36 Antonio Marimón: El esquivo deseo de publicar libros.

Aclaración

Los artículos sin firma son de exclusiva responsabilidad de los directores.

La Ciudad Futura

Dirección: José Arioc, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.
Consejo de redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarlucea y Héctor Leis.

Comité editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipolta, Rafael Filippelli, Julio Godio, Lucio Gómez, R. Gómez, Jorge Kors, Carlos Krismann, Jorge Lierman, Marcelo Lázada, Ricardo Nudelman, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samoilovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

La Ciudad Futura recibe todo su correo, cheques y giros en Casilla de Correo Nº 100 - Sucursal 100 - Buenos Aires (1412). Tipografía de títulos: Graphic Type, Gral. Perón 1457 P.B.- Bs. As.

Composición de textos, películas e impresión: Gráfica Integral, Albarraín 1955, Bs. As. Distribución en kioscos de Capital y interior: Sinfín, Venezuela 1415, Bs. As. Distribuidor en librerías de Capital e interior: Punto Sur, Julio A. Rocca 751, 4ºC, Bs. As.

Nº de Registro de propiedad intelectual: 41392

Suscripción en la Argentina, seis números, A. 28.

Suscripción en el exterior, seis números, US \$ 30.- Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jaurégui, administrador.

Ahora elecciones: ¿y después?

Estamos a pocos días de elecciones por las que una parte de la Cámara de Diputados y todos los gobernadores serán renovados. Un hecho de rutina en las democracias consolidadas: un acontecimiento de excepción en la Argentina. La última vez que un acto de estas características fue convocado sucedió en 1962: su resultado fue el golpe de estado que derrocó a Frondizi. Algo hemos mejorado, porque ese escenario no nos ronda hoy.

Habrá elecciones el 6 de setiembre —la fecha es casi un exorcismo— y seguramente no habrá ruptura del orden constitucional. Al medio siglo de otro 6 de setiembre que opacó desde entonces sistemática y persistentemente nuestra vocación de socialistas (y no dejamos de incluir a la década de oro del peronismo en esa frustación secular), la república democrática parece hoy más establemente estable.

Pero ¿quién decide que ya está consolidada? Es obvio que no es así: miremos más allá. La última Sesión Santa para darles cuenta entre las grandes cuestiones —sobre todo la arremetente "cuestión militar"— no está aún dilucidada. De ningún modo esté dilucidada.

Así, la CGT convoca a una misa de repudio en la que se suceden episodios carnavaleros, si no tuvieran carga trágica. Guardias de corps que eructan su antiseñalismo; curtas que acompañan, con tacones saltones, consignas ridículas. Como si el fascismo reencontrara, en su

también armado con troyta. Se dice que son ademanes de la desesperación, ante la imposibilidad de construir coaliciones desestabilizadoras significativas, como las que instrumentalizó en 1955, en 1962, en 1966, en 1976. Pero todavía hieren y pronto —después de las elecciones— también podrían matar.

La derecha golpista genera escenarios entre macabros y grotescos que encarecen a la sociedad, porque convocan a la necrofilia que, a veces con razón no agobia desde hace décadas.

¿Cómo calificar el episodio de la matanza de las manos de Perón, por ejemplo? ¿Cuál es el nivel de enfermedad que lo explica? Porque además de lo que vale como aberración en sí mismo, el hecho tiene características de detonante del irracionalismo. El autoritarismo de élite se mide en un espejo, con el autoritarismo de masas, para opinar, en el gesto de una única pinza, al sentido común de la comunidad.

Los segundos son los "profesionales" de siempre, de ideología vagamente liberal pero escasamente democrática, que, sin aceptar el irredentismo aspiran a gobernar con los civiles en una república débil. Esta es la verdad de la cuestión militar tal cual se plantea hoy en la Argentina y la verdad, también, de los

votos plebeyos, la otra cara de su dimensión histórica.

Este tiene que ver, a nuestro juicio con ciertos temas que recorren la aún insuperada crisis militar y que merecen alguna meditación.

Todos los analistas parecen coincidir, a partir de los sucesos de abril, que el corte en el interior del ejército se da entre dos versiones contrapuestas, hostilmente contrapuestas, pero que coinciden en su necesidad de intervención sobre («contra») la sociedad. Ellas se distribuirán, además, horizontalmente. Por un lado, los "malversados"; por otro, los burócratas. Los primeros encarnaron un discurso que no dejó de acariciar los oídos de aquellos que sueñan con la "Revolución Nacional": nacionalistas o aún izquierdistas a los que les desagrada un modelo "tercermundista" de enfrentamiento con los Estados Unidos y peronistas nostálgicos que afirman el 4 de junio de 1943.

Los segundos son los "profesionales" de siempre, de ideología vagamente liberal pero escasamente democrática, que, sin aceptar el irredentismo aspiran a gobernar con los civiles en una república débil. Esta es la verdad de la cuestión militar tal cual se plantea hoy en la Argentina y la verdad, también, de los

días que sólo deja de ser apática en los grandes momentos, la república democrática se siente como una posibilidad, en medio de una sociedad desguarnecida y de Estado en declive.

¿Qué pasará después del seis de setiembre? Los resultados electorales son previsibles: un empate entre las dos grandes fuerzas. Agregaremos: un crecimiento de las derechas, un deterioro de las izquierdas. Corremos el riesgo del pronóstico, pero creemos que las fuerzas van en esa dirección.

Pero aunque previsibles, los resultados no son inocentes. Es probable —seguro, diríamos— que los dos años que faltan hasta 1989 sean de incansable campaña electoral: la presidencial, obviamente, pero antes, quizás, la que motiva la reforma constitucional.

En las condiciones actuales (y no hay razón para pensar que ellas se modifiquen rápidamente) esas campañas se harán bajo el signo del bipartidismo. Un bipartidismo en todo caso sólo horadado por la derecha liberal, cuyo discurso tiene la virtud propagandística de aparecer como más viable frente a la crisis de acumulación por la que atraviesa el capitalismo en la Argentina.

En el lugar vacío, es claro, es el del socialismo creíble. Hemos dicho que si algún sentido puede tener *La Ciudad Futura* es el de contribuir a un debate en el camino de su constitución como alternativa, al menos como un privilegiado terreno en discordia en la lucha política. Difícil la de ese virtuoso socialismo organizarse idénticamente desde algo así como la media social, serán las fuerzas del sistema dominante y diferenciarse como alternativa de futuro. Desde esas dificultades se gesta perversamente el vanguardismo, el conformismo, el aislacionismo, como resultantes opuestas pero semejantes de una carencia histórica de proyecto capaz de ser compartidos.

Más o menos previsible es el resultado de las elecciones como una situación sin ganadores demasiado netos, la necesidad de una cierta solidez de la transición democrática frente a sus amenazas —cívicas y militares— de derecha, presionarán luego de setiembre hacia salidas parciales de coacción.

No es difícil darse cuenta que esa orientación ya ha empezado a plasmarse en la realidad. La incorporación de los llamados "15" al gabinete ministerial en la figura de Alderete es un indicador

cierto de esta línea de ampliación de las bases sociales del gobierno.

Por cierto que este tema no es "pacífico". En un sentido ilustra sobre la grave dificultad de gobernar sin un acuerdo, aunque fuere fragmentario, con las corporaciones más importantes. En 1983 el "alfonsinismo", ese discurso que le dio posibilidad a la transición democrática tras los años de horror de la debacle del peronismo y del terror militar, se irguo como la fortaleza del anticorporativismo. La realidad fue más inclemente que la honestidad de los discursos. Porque la facciosidad organizada de la sociedad no estaba derrotada, sino sólo en repliegue. Y esto vale para el poder económico y financiero, para el poder religioso, para el poder militar y también para el poder sindical.

Es difícil darse cuenta que esa orientación ya ha empezado a plasmarse en la realidad. La incorporación de los llamados "15" al gabinete ministerial en la figura de Alderete es un indicador



cierto de esta línea de ampliación de las bases sociales del gobierno.

Por cierto que este tema no es "pacífico". En un sentido ilustra sobre la grave dificultad de gobernar sin un acuerdo, aunque fuere fragmentario, con las corporaciones más importantes. En 1983 el "alfonsinismo", ese discurso que le dio posibilidad a la transición democrática tras los años de horror de la debacle del peronismo y del terror militar, se irguo como la fortaleza del anticorporativismo.

La realidad fue más inclemente que la honestidad de los discursos. Porque la facciosidad organizada de la sociedad no estaba derrotada, sino sólo en repliegue. Y esto vale para el poder económico y financiero, para el poder religioso, para el poder militar y también para el poder sindical.

Es difícil darse cuenta que esa orientación ya ha empezado a plasmarse en la realidad. La incorporación de los llamados "15" al gabinete ministerial en la figura de Alderete es un indicador

cierto de esta línea de ampliación de las bases sociales del gobierno.

Por cierto que este tema no es "pacífico". En un sentido ilustra sobre la grave dificultad de gobernar sin un acuerdo, aunque fuere fragmentario, con las corporaciones más importantes. En 1983 el "alfonsinismo", ese discurso que le dio posibilidad a la transición democrática tras los años de horror de la debacle del peronismo y del terror militar, se irguo como la fortaleza del anticorporativismo.

En el camino hacia la madurez democrática preferiríamos que la sociedad experimente otras sendas. Caminos menos uniformes, más variables y más dinámicos que fuesen la fijación del bipartidismo de la alianza corporativa. Aún con conocidas penurias de representación, el arco de contrasteo ideológico y patriarcal es, y debe ser, más amplio.

En eso, el debate sobre la reforma de la constitución, que es tanto un tema central de la arena postelectoral no puede ser tomado a la ligera por la izquierda democrática.

Si marchamos, como todo parece indicarlo, hacia una organización institucional que facilite los gobiernos de coalición de base parlamentaria, es importante saber que se quiere decir con eso.

De lo que se trata es de constituir gobiernos de programas, acuerdos estatales sostenidos por coincidencias públicas sobre proyectos de acción y no sumarios formalistas. Gobiernos de mayoría sí, pero no pueden responder a cálculos cuantitativos establecidos de manera programática: tantos ministros al primer partido, tantos otros al segundo.

En ese horizonte de futuro la colocación en el marco parlamentario de fuerzas de alianza estamental es casi inevitable: al capturar las zonas de conflicto en el interior del Estado, éste imagina que se resuelve sus contradicciones cuando lo que hace en realidad es darle rasgo gubernamental, llevarlas de la sociedad a la consecuencia de poder. La crítica no de supuestos incoherentes liberales: las corporaciones existen en el estado moderno; el problema es cuál debe ser su rango en la toma de decisiones, cuál su interacción con la representación ciudadana que se ejerce a través de los partidos.

Por eso es importante saber lo que se pide para después de setiembre. ¿Cómo intentará resolverse el serio problema del consenso básico a favor de la democracia?

Remontar la crisis nacional con criterios de equidad social, fortaleciendo y ampliando a la vez la democracia política es casi un compromiso de vida. El diálogo está abierto para quienes, con esos objetivos, quieran formular propuestas de coaliciones democráticas: desde aquellos que reivindican su militancia en organizaciones de antigua tradición socialista, hasta quienes, con esa misma voluntad de cambio, integran las grandes fuerzas electorales o se asumen como independientes.

PARTICIPÉ EN LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SU BARRIO EN EL CICLO

"¿VAMOS A LEER JUNTOS?"

Los lunes: 17.30 hs. LA PRENSA. Plaza Nicaragua (Pepirí y Acuña). Prof. Marta Pasut.

(para adolescentes.)

Los lunes 19.30 hs. MANUEL CALVEZ. Córdoba 1558.

Prof. Kato Molinari.

(taller de poesía.)

Los martes: 19 hs. EVARISTO CARRIEGO.

Honduras 3784. Prof. Cristina Piña.

(taller de poesía.)

Los martes: 10.30 hs. ALFONSINA STORNI.

Venezuela 1538.

Prof. Reina Roffé. (Narrativa)

Los martes 19.30 hs. JOSE MARMOL. Juramento 2397. Prof. Gloria Pamplio. (Narrativa)

Los miércoles: 10.30 hs. MIGUEL CANE.

Carlos Calvo 4319.

Prof. Viviana Irati. (Narrativa)

Los jueves: 18.30 hs. JOAQUIN V. GONZALEZ.

Suárez 408. Prof. Graciela Cabal. (Narrativa)

RICARDO GUIRALDES.

Talcahuano 1261. Prof. Lilian Carou. (Narrativa)

Los jueves 18.30 hs. ANTONIO DEVOTO.

Bahía Blanca 4025. Prof. Elsa Osorio. (Narrativa)

INSCRIPCION GRATUITA

Tel. 44-1840

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaría de Cultura. Dirección General de Bibliotecas.

Otra vez la economía

¿Adiós al Plan Austral?

La suerte del Plan Austral es vivida como la suerte de la economía y hasta de la sociedad argentina. Y con bastante justicia. Esta extraña crónica apareció en julio de 1985 ante la consternación general. Para muchos no era más que una nueva maniobra antinflacionaria clásica, basada en la caída del poder adquisitivo y la recesión. Para otros era una genial obra de ingeniería y la piedra fundacional del milagro argentino. Muy pronto los primeros tuvieron que retroceder en su falsa crítica: el Plan Austral había logrado algo casi milagroso: contener la hiperinflación y despertar simpatías entre la población. Poco más tarde comenzó una reactivación productiva, inesperada en un programa de estabilización. Algunos cálculos indicaban también que no todos los salarios habían caído y que algunos hasta habían mejorado con la reducción de la inflación.

Peró el Austral entró en crisis. Las presiones inflacionarias se multiplicaron y obligaron a nuevos reajustes. En la primera mitad del año, los precios subieron, la producción declinó y también lo hicieron los ingresos de la mayoría de los asalariados.

dos. Ahora la sociedad está nuevamente amenazada por la inflación elevada y la recesión. ¿Qué falló? ¿El Plan era insuficiente o fue mal aplicado? ¿Hay otros factores, internos o externos, que impiden la estabilización de precios y el crecimiento? Como antes de junio de 1985, la pregunta es: ¿qué hacer? Jorge Schvarzer y Héctor Gambarotta comentan los avatares del Austral. Para Schvarzer, el Plan, inspirado en experiencias europeas de contención de hiperinflación, logró bajar la inflación a un bajo costo social, pero no pudo imponer una adecuada estabilización de precios. Esta situación permanece según el autor, un interrogante difícil: ¿Es posible controlar el flagelo con bajo costo social o habrá que llegar a políticas insoporables? Gambarotta sostiene, en cambio, que el Austral dejó las expectativas que inicialmente despertara porque se incluyó por la consolidación del poder existente en lugar de apoyarse en una democratización del campo económico. El problema no está, según el autor, en la implementación del plan sino en la concepción de la estrategia económica.

cuestión de enfoque: no hay salida sin recomposición de poder. Ello significa reformar: crear nuevas reglas de juego; implicar tomar decisiones que reformulen la relación con los acreedores externos, que diseñen un sistema financiero al servicio de la producción, que hagan de la concertación un sustituto efectivo del mercado –y no su simple calco. Un enfoque diferente conlleva un instrumental distinto. La vocación por la reforma no pasa por la apertura ni por la privatización, simplemente porque ambas son consolidadoras de lo que hay y lo que hay hace más de una década que no puede hegemonizar un proceso que resulte en expansión de la producción y mejoras en el bienestar de la población.

La vocación por la reforma pasa por extender la democracia al campo económico, hacer de ella el poder transformador que potencie el desarrollo de la pequeña y mediana empresa nacional, que impulse nuevas formas de organización social que den participación a los trabajadores en la gestión empresaria, que comprometan a los sectores productivos en programas de expansión.

Por eso la setena devaluaciones del Austral no le dan valor a la estrategia: resumen por sí mismas que la insistencia en esta línea sólo conduce a una repetición ad infinitum de esquemas que se repiten a sí mismos; revelan, en definitiva, que el problema no está en la implementación sino en la concepción de la estrategia.

¿Y ahora qué?

El Austral, la economía, la política

Julio Sevares

P ara analizar la evolución del Plan Austral hay que considerarlo en dos dimensiones: una de ellas, el plan en sí mismo, como un conjunto de medidas monetarias, fiscales, comerciales y cambiarias destinadas a contenir la inflación; otra, el plan como parte de la estrategia económica y social, de la cual es sólo un episodio.

Se asume así como alternativa única, no admite que en la búsqueda de otros beneficios se paguen otros costos y la ecuación final sea mejor resultado. Esto es así porque desde si mismo el Austral es pensado como una opción que simplemente puede tener problemas de implementación, pero no ha sido aceptada la hipótesis que abre la discusión sobre las tesis centrales que sostienen sus planteos. Tanto es así, que traen sobre la mesa la apertura y la privatización –lo que importa discutir y someter a riguroso análisis para indagar qué tipo de sociedad nos prometen ambas medidas, cuáles precios han de pagarse por ello y quiénes saldrán mejor de la experiencia.

El desorden económico estimulaba además la tendencia de la hiperinflación. Así las cosas, se hubiera llegado a la hiperinflación, esto es a la desorganización completa del sistema económico y, muy probablemente, a alguna forma de golpe de estado.

El Plan Austral cortó, de un día para otro, esa tendencia mortal. Sus principales instrumentos fueron el compromiso del estado de no emitir dinero para financiar el desequilibrio de sus cuentas y el control de precios y salarios. Pero un elemento fundamental fue el impacto psicológico en la población que, consciente del daño provocado por la inflación, apoyó el nuevo plan. Si no hubiera sido así, el control de precios ni medida monetaria hubiera tenido una desbandada generalizada de compras y dólares, sobre precios y mercado negro.

La relativísma estabilización de los precios previa la caída de los ingresos estimulando el consumo y la producción. El PBI global, el PBI industrial y la Inversión Bruta Interna muestran una reactivación desde fines de 1985 hasta los primeros meses del corriente año. Los mismos puede leerse en numerosos indicadores elaborados por instituciones privadas.

En definitiva, los costos fueron bajos para la sociedad y elevados para algunos sectores dependientes del gasto público, pero los resultados no se aproximan a la deseada estabilidad. Todavía la inflación es muy elevada y, para peor, muestra una tendencia a acelerarse que podría recrear en cualquier momento las condiciones previas al Austral. Esta situación plantea un interrogante difícil: ¿es shockido, auditado y heterodoxo como ese no logró bajar la inflación a valores controlables, cuál será la solución? ¿Es posible controlar el flagelo con bajo costo social o habrá que llegar a políticas más drásticas y a precios insoporables?

La alternativa de convivir con la inflación parece cada vez menos aceptable tanto por los problemas que engendra como por sus efectos en cuanto a la paulatina destrucción del sistema económico. Agotada la primera etapa de la estrategia del Plan Austral, no sabemos aún si será posible sostener su impulso o si nos encontraremos frente a un nuevo y grave problema teórico y práctico en cuanto a los caminos a seguir. La respuesta es un tema de los economistas, pero tiene una importancia enorme para la sociedad que no sabe de fórmulas matemáticas pero percibe la necesidad de una solución.

La tenacidad de los funcionarios por administrar esta crisis, una y otras vez los retrotrae al punto de partida. Su aparente inhabilidad por controlar la situación pese a los remédios que su imaginación les dice..., revela que no se trata de un problema de instrumental sino de una problemática de instrumentalismo que no ve soluciones más allá de la hiperinflación.

En los primeros meses de 1985 el desorden económico estaba llevando a la hiperinflación. Pero después de dos años las perspectivas no son tranquilizantes. Un nuevo "ajuste" antinflacionario tendrá costos elevados.

¿Qué sector cargará con la mayor parte de ellos?

nanciero, que siguió operando con elevados beneficios.

Desde el exterior, a su vez, la estabilidad económica fue afectada por la caída de los precios de los granos, (lo que restó el superávit comercial y la capacidad imponible del campo) y por los pagos de la deuda externa. En suma el fraude social se multiplicó y aumentó.

Un punto fundamental es el creciente déficit público. El gobierno deberá decidir si lo enfrenta reduciendo el gasto (medida reactiva), aumentando los impuestos regresivos, reduciendo la ginegación, la evasión fiscal, la evasión de las empresas y la de los acreedores externos, los precios habrían sido controlados y se habría asegurado una mejor distribución de la deuda.

Por el contrario, el gobierno eligió administrar la relación de fuerzas existentes en la sociedad aceptando la "rationalidad" empresarial y reduciendo el poder regulador del estado. Esta posición fue confirmada explícitamente por la orientación anunciada por la conducción económica el pasado 20 de julio, cuando se prometió una mayor "desregulación", desestabilización y apertura comercial, con el fin de impulsar la�nanciamiento del crecimiento económico. Comentar este discutible argumento requiere otro espacio.

Lo que si podrá afirmarse desde ahora es que la renuncia a una política de control estatal y a redistribuir las ganancias del ingreso y del poder social contrarias a los intereses industriales, agropecuarios o financieros, contribuyó decisivamente a la evasión fiscal.

Continuando el debate iniciado en *La Ciudad Futura/5*, Godío sostiene que hay que ir más allá de las pasiones y buscar el rigor adecuado para encarar los problemas que plantea la instalación de una nueva racionalidad histórica.

ginal de inicio de coalición entre la UCR y las FFAA, que daría lugar a la consolidación en esa institución de la corriente históricamente hegemónica, esto es el liberalismo conservador fundado por el general Roca, y cuyos herederos se nuclean hoy alrededor del general Cardozo en una corriente.

Si se analiza la situación, lo sucedido durante el mes de abril, cuando el grupo sindical peronista de los "15" accedió al Ministerio de Trabajo, también se podrá observar que se trata de otra forma no lineal de colación entre la UCR y un sector del peronismo.

En las elecciones de 1983 triunfó la UCR frente a un peronismo ortodoxo que sólo ofrecía al país el retorno a los años turbulentos de 1974-1976, y frente a un Partido Independiente que no quedaba claro si

mente al nuevo agravamiento del fenómeno inflacionario.

Perspectivas

Las perspectivas de la inflación y de la marcha de la economía en general dependen de factores internos y externos.

Internamente, es bastante improbable que el gobierno vuelva a contar con un elemento decisivo como la confianza de la población para el éxito de un nuevo plan antinflacionario. El futuro de una política en ese sentido puede depender más de la posibilidad de elegir algún tipo de socialismo que no consista en quedarse otras veces, en conformar a los partidos que luchan por la democracia y los aumentos salariales a los sindicatos y aumentos de precios a los empresarios.

Un punto fundamental es el creciente déficit público. El gobierno deberá decidir si lo enfrenta reduciendo el gasto (medida reactiva), aumentando los impuestos regresivos, reduciendo la ginegación, la evasión de las empresas y la de los acreedores externos, los precios habrían sido controlados y se habría asegurado una mejor distribución de la deuda.

El frente externo se presenta igualmente inquietante. Allí sigue operando la sangría de fondos por el pago de la deuda externa que aumenta el déficit público y que cuando se refieran, provocan un mayor endeudamiento.

Por otra parte, los ingresos por exportaciones muestran una tendencia declinante debido a la caída de los precios de los granos y al estancamiento de las exportaciones industriales. Esto ha causado que se redujeron impuestos pagados por el agro y se renunció a la creación de otros gravámenes ya proyectados para el sector. Todo esto contribuyó a un incremento del déficit fiscal que se financia tomando crédito interno, lo que aumenta los costos financieros.

Las perspectivas no son, en definitiva, muy tranquilizantes. Realizar el "ajuste" antinflacionario tendrá costos elevados. Dependerá de la decisión política del gobierno qué sector cargará con la mayor parte de ellos.

ban formar una coalición y tener la suficiente fuerza política para poder aspirar a un acto que permita aprobar la fusión de la FFAA y la resistencia violenta de una parte de ella, cosa "toma de la Bastilla", como calificó al hipotético sucesor el presidente Alfonsín. Pero tal cosa no sucedió y ambos partidos prefirieron que las propias fuerzas armadas hicieran la "autocrítica" y convocaran a elecciones. Como era de esperar la "autocrítica" fue parcial, pragmática, la misma que hicieron en 1963 y 1972, y optaron por reconocer, todavía no racionalizadas por la sociedad civil, que debían ser asimiladas a sus rivales –los "cíviles"– que habían llegado después de siete años "su" tiempo para gobernar. Esperaban por eso que los "cíviles" mantuviesen la "ley de autogestión".

En las elecciones de 1983 triunfó la UCR frente a un peronismo ortodoxo que sólo ofrecía al país el retorno a los años turbulentos de 1974-1976, y frente a un Partido Independiente que no quedaba claro si

representaba a un proyecto de nueva sociedad al la astucia e ingenio de un grupo de dirigentes tradicionales al aceptar cualquier proposición programática novedosa con tal de lograr para el PI una fuerte representación parlamentaria. Triunfó la UCR con un partido unificado y el proyecto de democracia política y de modernización económica. Por sobre todas las cosas, el triunfo de la UCR fue el triunfo de "una vida sobre la muerte"; con sensación la mayoría de la población se inclinó por esta alternativa.

Luego del triunfo electoral, lo deseable para una etapa de transición democrática era que sucediesen dos cosas: o la formación de un gobierno de coalición alrededor de un núcleo radical-peronista o la formación de un gobierno monocolor pero apoyado por acuerdos políticos pluri-partidarios y de concertación social. Pero nada de esto sucedió, ante todo por la escisión histórica entre radicales y peronistas, grieta que ha permitido los golpes militares desde 1955 y que sigue todavía vigente. La UCR y particularmente su presidente Alfonso Ley Mucci, decidieron gobernar obligando a retroceder a sus antiguos contendientes: las fuerzas armadas y los sindicatos. En el caso de las FFAA, la UCR pretendió que tal retroceso fuera obra de la misma institución y propuso la siguiente alternativa: o se "autopuzgan" o los "juzgará" la justicia civil. En el caso de los sindicatos —en gran medida producto de esfílos de la tradición universitaria adaptados al mundo del trabajo— la UCR pretendió instalar una ofensiva capaz de derrotar su corta burocratización a través de la conocida Ley Mucci.

En ambas operaciones la UCR fracasó. En lo que se refiere al tema militar, lo que debió juzgarse no eran sólo los crímenes aberrantes, sino al proceso en su conjunto, del cual los crímenes aberrantes eran sólo una parte. A través del juicio parlamentario se debió señalar a los "responsables políticos" principales del Proceso y enviarlos a juicio civil, abrir la instancia judicial para juzgar a subalternos cuando existiesen pruebas irrefutables de crímenes aberrantes y establecer una sanción político-moral sobre las fuerzas armadas sin avanzar más sobre la aplastante mayoría de los cuadros. Sobre esta base se podría haber iniciado, en mejores condiciones que a los momentos actuales, una reforma sustancial de las FFAA.

En lo que se refiere al tema sindical se debió —como se hizo con la Universidad— restablecer las leyes básicas (leyes de Asociaciones profesionales, convenciones colectivas, contrato de trabajo y obras sociales), no promulgarlas, enviarlas a las Cámaras para su actualización y sobre esa base convocar a elecciones sindicales para que los trabajadores pudieran dar su opinión organizada. Tal actitud habría facilitado el desarrollo de la renovación sindical peronista, proceso que fue frenado por la Ley Mucci, cuyo resultado fue el restablecimiento del poder del sindicalismo ortodoxo (en crisis por la derrota electoral) que se atrincheró en la defensa de la autonomía sindical y pudo así debilitar y convertir a la renovación peronista en un fenómeno casi exclusivamente político.

Como tales operaciones políticas no se hicieron, la UCR terminó pagando un alto precio por la resistencia exitosa de ambas instituciones. Pero como la tendencia principal en la sociedad argentina es a la instalación de un sistema político bipartidista, esas falencias se resolvieron temporalmente bajo formas no previstas: elecciones sindicales negociadas (1985) y alianza con los "15" y ley de obediencia debida.

Se observa a muchos ciudadanos desprimidos por los sucesos. Pero es sabido que una forma de depresión es aquella

que se genera por la escisión entre sueños utópicos y realidades adversas. En el caso que nos ocupa es el resultado de imaginar y desear la instalación de una democracia política avanzada y la realidad de la instalación de una democracia política todavía gris, con poderes segmentados. Sin embargo, esta democracia política segmentada con alianzas imprevisibles es hoy la única democracia posible. Se trata de una democracia política instalada en un país en decadencia. Sería deseable que las alianzas imprevisibles dieran paso, después de las próximas elecciones, a alianzas programáticas entre radicales y peronistas y otras fuerzas y que de tal modo se reafirme la legitimidad de la transición democrática que permite encarar las reformas del estado y de la constitución. Pero en las condiciones presentes esta democracia política es la única que puede permitir que la sociedad argentina debata y acuerde durante los próximos años qué países necesitamos: la Argentina es, metafóricamente, el "país que no fue".

La frustración por lo que "no fue" recorre a las clases populares y segmentos del empresariado, las FFAA, etc. y es causa de desaliento y pesimismo. Pero tal frustración será causa de una futura confrontación histórica entre quienes pretenden que este país sea uno de los que Engels caracterizaba como "pueblos sin historia" y/o los que quieren que este país supere finalmente el único modelo que hemos tenido y que fue establecido en 1930: de la generación del 30.

Si tenemos en cuenta esa perspectiva de largo plazo, entonces no hay por qué ponernos nerviosos o temer a difundir conscientemente el deseo de la derecha fascista; que la UCR ha instalado nuevamente la "in-gobernabilidad civil" en el país. Por el contrario, cuando en un futuro se jueguen los actos del presidente Alfonsín seguramente se pondrán de relieve, entre otras cosas positivas, no sólo el tránsito a la democracia, sino además sus esfuerzos por tomar conciencia todo lo

que este país tiene de decadente y cuanto debe hacerse para reconstituir un tejido democrático que permita resanar su vida económica, social y cultural. Se podrá discrepar o acordar con las propuestas presidenciales, pero nadie podrá negar que tuvo el coraje de plantear la cruda verdad: estamos en un país en decadencia. Se trata, por consiguiente, de instalar en los problemas planteados por Alfonsín y luchar porque sean resueltos en favor de los trabajadores. Cualquier discurso que trate de eludirlos con epítetos que los silencien no aportará absolutamente nada al debate. Será otra manifestación más de la impotencia de algunos grupos políticos que ya mostraron su estrechez de mira durante los sucesos de Semana Santa.

a ley de obediencia debida es el resultado de un conflicto que debió ser tratado y resuelto por las cámaras en 1983 y debía concluir con la sanción global del Proceso. En esto tenía razón el peronismo renovador: lástima que su partido no ofrecía en ese año el cuadro positivo de hoy. Recién ahora se consolida el alentador proceso de la renovación peronista, que es a nuestro entender una condición básica para la estabilidad del sistema democrático.

El error de 1983 forma parte de un asunto todavía no resuelto, que urge solventar y que es condición para consolidar la democracia política, la articulación de una sociedad política con lasas de diversidad y la capacidad de acuerdo políticos, económicos y sociales. Una sociedad política no es solo ciudadanía, es también sindical, empresarial, militar, intelectual. Esta es una tarea apasionante digna de ser emprendida para que esta democracia crezca las condiciones para poder debatir y articular las fuerzas sociales que impidan instalarnos definitivamente dentro de la fatídica calificación de Engels y en cambio impulsen cambios estructurales, profundos que permitan instalar una democracia económica, social y política estable.

Existe una relación directa entre la ley de obediencia debida y el peligro de un golpe de estado? Como hemos señalado, la relación es justamente a la inversa. El golpe de estado requiere de condiciones que lo posibilitan o lo tornan necesario: la agudización de la crisis económica la posibilidad de la aparición de estallidos sociales, una brecha cada vez mayor entre sociedad política y sociedad civil, un aroma de desobediencia civil y social en la sociedad, etc., etc. Se crea así un espacio social y político para un movimiento restaurador de un orden imposible de ser asegurado de otro modo, movimiento que en las condiciones nuestras se alimentaría de corrientes ideológicas de matriz nacionalista-católica, con fuerte arraigo en la derecha peronista. En consecuencia, el peligro de un golpe de estado no deriva simplemente (con una relación de causa a efecto) del retroceso del poder civil frente al poder militar, sino de la emergencia de fenómenos incontrolados de orden social y político que conduzcan a ver tal retroceso como un elemento más de la imposibilidad del control estatal.

Tal perspectiva aparece como inviable, porque no obstante la crisis la instalación y permanencia del sistema político democrático evidencia ser el resultado de la decisión mayortaria, abrumadoramente mayortaria del pueblo argentino, y del sostén que a tal decisión le prestan el arco democrático de los partidos políticos, los nucleos dirigentes de la élite empresarial y la opinión pública internacional. Si estas condiciones estuvieran irreversibles que el sistema político actual pueda ser sustituido por un régimen que no podría ser sindicantón, pues tal alternativa existe en las condiciones presentes de actores sociales o políticos de peso.

Pienso que este es el enfoque que permite abordar de mejor modo el tema de la obediencia debida, un enfoque que privilegia la razón por sobre la pasión. Pasiones sobran en este país, lo que falta es aceptar más plenamente la paciencia y el rigor con que deben encararse los problemas que plantea la instalación de una nueva racionalidad histórica.

La Ciudad Futura

Suplemento/4

Gramsci en América Latina



C
InCI

Mientras nosotros publicamos este suplemento, en otras partes del mundo, de ésta u otra manera, quienes se sienten de alguna forma deudores de su pensamiento, también le están rindiendo un homenaje. A cincuenta años de su muerte, el interés por lo menos continuo y en algunos casos creciente de la obra de

Gramsci parece desmentir a quienes hablan de su inactividad, de su incapacidad para resistir el paso impiadoso de la modernidad. Mostraría, por el contrario, la validez de las contribuciones que desde su método y sus análisis se hacen y pueden hacerse en el estudio de la morfología y de las transformaciones de la sociedad contemporánea. Para analizar y comprender muchos de los más importantes aspectos de la cultura y de la realidad moderna. Es que, como afirma Bobbio, la obra de Gramsci se abre a un diálogo crítico y fecundo con el futuro, en primer lugar con nosotros mismos y nuestro tiempo. Por eso está presente aún hoy para inspirar al pensamiento político de quien quiera, como nosotros, encontrar el camino para una renovación socialista.

Sexo

MARCA

puntosur

editorial distribuidora
Julio A. Roca 751 4° C
Tel: 331-6619-4117-7344

"El chiste, para el autor resulta ser una cirugía que debe ser realizada con cuidado para ayudarlos a ver por dentro. El bromear en serio, siredor de risas, es una forma de despotizarlo, es, es el elemento de Maicas."

PUNTOSUR LITERARIA

COLECCIÓN DIRIGIDA POR JORGE B. RIVERA

Sexo y la literatura

Literatura y la sexualidad

Sexo y la literatura

DE PROXIMA APARICION

Gramsci en clave latinoamericana

Juan Carlos Portantiero

Punto de confluencia de otros conceptos fundamentales, la categoría "nacional-popular" desempeña un papel central en el pensamiento gramsciano. ¿Pero cuál fue la suerte que ella corrió en los análisis de la realidad latinoamericana?

Es sabido que en la articulación del pensamiento gramsciano la categoría de *nacional-popular* juega un papel central y que lo cumple hasta tal medida, que ella podría ser considerada como un punto de cruce en el que confluyen muchos de sus conceptos fundamentales, como el de *hegemonía*. Los apuntes trazados en los *Quaderni*, no obstante, están directamente relacionados con su percepción acerca de la forma desarticulada que asumiera el desarrollo histórico italiano, una de cuyas manifestaciones sería la "función cosmopolita" cumplida por los intelectuales a partir de la ausencia de un proceso colectivo de "reforma intelectual y moral", capaz de superar el divorcio social entre élites y pueblo.

La traducción política de esa clave interpretativa para la historia italiana remite a un problema metodológico y teórico más general: el de las condiciones para un proceso de transformación social en situaciones de capitalismo atrasado en las que la unificación nacional ha sido tardía e incompleta y la constitución del Estado Libre de Derecho es producto de una "revolución desde arriba", es decir, no de una voluntad revolucionaria o reformista organizada desde abajo, sino de un proceso *transformista*. Como recuerda con justicia Aricò en estas mismas páginas, quien por primera vez aplicó ese esquema analítico para explicar el desarrollo argentino fue Héctor P. Agosti, en textos clásicos: *Echeverría*, de 1951 y *Nación y Cultura*, de 1959.⁵

Cómo aparece el término *nacional-popular* en Gramsci? Se lo encuentra en sus apuntes desde la prisión, como parte de esa vasta reflexión sobre Italia, que sólo puede desplegar parcialmente, con la que buscaba explicarse el por qué del fascismo como forma perversa de apropiación de "lo nacional".

En tanto calificativo, la expresión aduce en Gramsci dos dimensiones: a las tradicionales (sobre todo en el aspecto literatura) y a aquello, no siempre precisamente definido, que en sus notas sobre Maquiavelo llama la "voluntad colectiva" y que irrumpe en sus textos vinculados críticamente a la definición soriana del "mito". Tanto las formas culturales como la voluntad colectiva nacional-popular se presentan como expresiones de la voluntad popular (esta última) y como formas estatales (esta otra).

En sus "Apuntes sobre la política de Maquiavelo" esta relación es clara. En efecto, lo valioso de *El Príncipe* sería que en él, como mito, como forma dramática se sintetiza el proceso de formación de una voluntad colectiva dentro del mito. Las señales sobre la hegemonía no hacen más que coronar su discurso sobre lo nacional-popular como categoría fundante de la posibilidad de cambio histórico.

En sus "Apuntes sobre la política de Maquiavelo" esta relación es clara. En efecto, lo valioso de *El Príncipe* sería que en él, como mito, como forma dramática se sintetiza el proceso de formación de una voluntad colectiva dentro del mito. Las señales sobre la hegemonía no hacen más que coronar su discurso sobre lo nacional-popular como categoría fundante de la posibilidad de cambio histórico.

En su voluntad colectiva expresa lo nacional-popular, el proceso de constitución de las clases económicas en sujetos de acción histórica. Para que ésta ocurra deben aparecer algunas condiciones sociales y culturales que permitan que las élites logren la capacidad práctica e ideal de trascender el horizonte de la actividad económico-corporativa; esto es, de devenir grupos hegemónicos, de agrupar alrededor de sí una voluntad colectiva nacional-popular.

Gramsci utiliza como ejemplo el caso italiano. Allí se da como hipótesis fundamental que el capitalismo italiano es una nación-pueblo y ello debe ser atribuido a diversos factores: las características de la disolución de la burguesía comunal, el carácter de los grupos que reflexionan la posición cosmopolita de Italia como sede de la catolicidad, etc. Esto contribuyó a la inexistencia de una fuerza jacobina capaz de dirigir a los elementos parastatales que anidan en la aristocracia rural y de

asociarse con los sectores urbano industrial y con la gran masa de campesinos. Sus clásicos análisis sobre el *corporativismo* ilustran sobre todo la hipótesis acerca de las causas del fracaso en la construcción de una voluntad nacional-popular en Italia. Esta invocación al jacobinismo condensa la función movilizadora que debe asumir el "moderno Príncipe" que, para cumplir con sus objetivos de organizador principal de la hegemonía debe ser el abandonado de una "reformista" y "transformista" que sea necesaria para que se despliegue allí la voluntad colectiva nacional-popular. Ambas funciones —reforma cultural y organización de lo nacional popular— califican el papel eminentemente reservado al político público en la perspectiva analítica de los *Quaderni*.

Detrás de esa lo que hay es la comprobación de un gran fracaso histórico de los socialismos "reformistas" o "transformistas".⁶ Su síntesis es que "el cambio" (es decir el compromiso con la transformación) es la voluntad de cada una de las formas de sociedad hasta ahora existentes) por definición no puede tener consecuencias ni impacto en una generación por enormes contingencias inmigratorias. En ese sentido, la originalidad de Justo va mucho más allá que las triviales acusaciones que se suele lanzar sobre su "europismo".

Su pensamiento y su acción exercieron el ideal de transformación evolucionista que habían tenido algunos organizadores laicos de la República Conservadora. En este espacio de modernización coloca sus reflexiones y el eje de su actividad, verdaderamente reformista y no transformista —y por tanto enfrentada al proyecto oligárquico— en la construcción de la *voluntad para los trabajadores*, incluyendo a los extranjeros. Su objetivo era la organización de las masas y su participación en la construcción de un mercado político competitivo que pudiera realizar la democracia política como condición para la democracia económica y social.

Las sociedades como las nuestras, articuladas históricamente alrededor de una cultura dominante (la del capitalismo patriarcal) la manzana que percibió la producción del poder en y desde la sociedad y la producción del poder en y desde el estado, es un tema central de la acción política. Para los socialistas no habían dudas: su percepción era *socialista*. Frente a un estado cerrado a la participación, la presencia de las masas debía garantizar estar garantizada la plena impunidad, fuera a la menor violencia o la sociedad.⁷

Algunas de las ideas de Justo se encuentran en el libro de *El socialismo y el capitalismo*.

Especificando el problema político más importante, el de la transformación de la sociedad, el camino se abrió para la política de los populismos, en desmedro de los viejos socialistas, que no habían sabido comprender la necesidad de la voluntad colectiva a la pluralidad y diversidad de las demandas sociales, no solo las de clase. Los populismos en cambio sí pudieron expresar el elemento intelectual y político de modo que pueda confundirse con el elemento pueblo. Es sabido que la transposición moderna del mito de *El Príncipe* es, para Gramsci, la organización política socialista, dinámica, capaz de crear una clase, una cooptación, una voluntad colectiva, que a través de la elaboración de "diseño artístico" lo nacional-popular, articulando política de masas con centralidad estatal.

En el camino ideal hacia una praxis política transformadora, en la que según Gramsci debían amadurarse las exigencias de una cultura política moderna, además de una cultura política mucho más políticamente crítica que socioeconómica, el socialismo latinoamericano se movió históricamente entre los extremos del *corporativismo de clase* y del *finalismo socialista*, disociados o yuxtapuestos. Salvo ocasionalmente, en momentos muy puntuales o parciales de la producción teórica y la práctica política, los socialistas clásicos ligados a las tradiciones de la izquierda europea, fueron capaces de elaborar un proyecto hegemonic o de avanzar problemáticas que pudieran colocarlos en esa situación.

¿Cuáles fueron esos momentos históricos? Señalaría tres:

1) el de Juan B. Justo y la tradición

Suplemento / 4

del partido socialista en la Argentina, hasta comienzos de la década del 40;

2) el de Recabarren y la tradición obrerista del comunismo chileno;

3) el de la obra teórica de Maratégu.

Pienso que el primero y el tercero (a despecho de las obvias diferencias entre ellos) fueron teóricamente más significativos. Ambos resultaron, sin embargo, vencidos o relegados por la convocatoria nacional-popular de los populismos encarnados por Yrigoyen primero y Perón más tarde para el socialismo argentino; en Hay de la Torre y el aprismo para Maratégu.

Justo señaló más profundamente la articulación entre la II Internacional y un país de América Latina. No sólo por los éxitos en la organización de un poderoso partido, sino por la apertura de su implicación en la sociedad urbana con similitudes de Europa, sino también por el intento de pensar teóricamente un programa socialista para una realidad que la argentina comparte con el carácter de colonias de población en el mundo, creando así la *voluntad para los trabajadores*, el espíritu de la *voluntad colectiva* nacional-popular.

En su *apendice* a la *tradición obrera* se colocó que los partidos de la izquierda chilena jamás pudieron querer el "ghetto" ideológico o social—de clase y estructuras como partidos—"poseyendo lo "moral" de una sumatoria frenética, entendida como un agregado (como una "alianza de clases") que por cierto compartían los marxistas que daban una óptica "revolucionaria" criticaban su "reformismo"—un lenguaje capaz de asimilar al mundo de

con otros grupos subalternos. El mundo presumiblemente contrahegemónico del *justismo* era un mundo de cooperativas, de bibliotecas, de periódicos, de organizaciones, de sindicatos, de partidos, que si todas las posibilidades liberadoras de una sociedad laica frente al estado. En este campo su obra fue formidabile y no se podía explicar lo esencial de la democratización de base que todavía perdura en la sociedad argentina pese a las tragedias de la dictadura militar.

Justo señaló más profundamente la articulación entre la II Internacional y un país de América Latina. No sólo por los éxitos en la organización de un poderoso partido, sino por la apertura de su implicación en la sociedad urbana con similitudes de Europa, sino también por el intento de pensar teóricamente un programa socialista para una realidad que la argentina comparte con el carácter de colonias de población en el mundo, creando así la *voluntad para los trabajadores*, el espíritu de la *voluntad colectiva* nacional-popular.

Justo señaló más profundamente la articulación entre la II Internacional y un país de América Latina. No sólo por los éxitos en la organización de un poderoso partido, sino por la apertura de su implicación en la sociedad urbana con similitudes de Europa, sino también por el intento de pensar teóricamente un programa socialista para una realidad que la argentina comparte con el carácter de colonias de población en el mundo, creando así la *voluntad para los trabajadores*, el espíritu de la *voluntad colectiva* nacional-popular.

En su *apendice* a la *tradición obrera* se colocó que los partidos de la izquierda chilena jamás pudieron querer el "ghetto" ideológico o social—de clase y estructuras como partidos—"poseyendo lo "moral" de una sumatoria frenética, entendida como un agregado (como una "alianza de clases") que por cierto compartían los marxistas que daban una óptica "revolucionaria" criticaban su "reformismo"—un lenguaje capaz de asimilar al mundo de

clases obreras chilenas como "masa aislada", clasificaciones —definidas por ambas como una operación intelectual a realizar en el interior del marxismo— con el Haya de la Torre de la década del 20, en el mundo de la cultura común preocupación por clavar la identidad latinoamericana del socialismo.

Los planteos de Maratégu quedaron a mitad de camino: por su prematura muerte y por el bloqueo que a los mismos hicieron la III Internacional. Como es sabido, los finales de la década del 20 se vivieron profundamente por su propia existencia de diferentes y posiblemente rivales corrientes dentro del estadio. Pero en cada caso —y de manera más dramática entre 1970 y 1973— la difusión se colocó en que los partidos de la izquierda chilena jamás pudieron querer el "ghetto" ideológico o social—de clase y estructuras como partidos—"poseyendo lo "moral" de una sumatoria frenética, entendida como un agregado (como una "alianza de clases") que por cierto compartían los marxistas que daban una óptica "revolucionaria" criticaban su "reformismo"—un lenguaje capaz de asimilar al mundo de

la cultura y el desarrollo de la ciencia, y pidiendo la extensión de la democracia. Que es Maratégu coloca temas temáticos y problemas para la producción del socialismo en América Latina que se escapan de los rígidos esquemas iluministas y positivistas con los que la *inteligencia* radicalizada del continente había visto su desarrollo con el paso de la historia, y pidiendo la extensión de la democracia. Son conocidas las fuentes en las que abrevió el socialismo de Maratégu y la decisiva influencia que sobre él ejercieron autores como Croce y Sorel para poder depurar de determinismo a su lectura del marxismo. Su antidependencia de las ideas de Marx y Engels y la prioridad de las relaciones entre economía y política, le permitió introducir con naturalidad problemáticas complejas como las de raza, nación y cultura. En la reivindicación de la voluntad y del papel del mito en la historia, Maratégu cruzaba a las figuras de Lenin y de Sorel en su análisis de la *voluntad para los trabajadores* para la *voluntad para los trabajadores* para los trabajadores, incluyendo a los extranjeros. Su objetivo era la organización de las masas y su participación en la construcción de un mercado político competitivo que pudiera realizar la democracia política como condición para la democracia económica y social.

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo era la Argentina. Esto es, con la inexistencia de un verdadero pensamiento antiesclavista en las grandes masas, condición irreemplazable para una propuesta que se basaba en la posibilidad de reformas generadas por una *voluntad socialista* "desde abajo".

En tanto que a su alrededor se encontraron con el obstáculo opuesto por el proceso de corporativismo, en cambio, se encontró que se dio aún en aquellos países más adelantados del continente como lo

que los sectores populares quedaran marginados. Estos no estaban todavía suficientemente organizados, representados solamente por el débil partido comunista y por un pequeño grupo de *tenientes* de izquierda, entre los cuales estaba Prestes, que se habían negado a participar en la revolución de 1930. En estas condiciones, la capitalización de la revolución era el factor étnico que impulsó la adopción de una "subversión elemental", cuya manifestación más evidente fue el putsch de 1935, una desastrosa iniciativa común de comunistas y *tenientes* de izquierda.

D eprimido con gran facilidad por el golpe militar, este putch fue el principal pretexto para la instauración de la dictadura de Vargas. Sin embargo, pese a su carácter repressivo y sus rasgos ideológicos de corte fascista, el "Estado Nuevo" vanguardista promovió una acelerada industrialización del país, con el apoyo del sector industrial de la burguesía y del grupo militar, y, por otro lado, con un conjunto de leyes de protección del trabajo exigidas desde hace tiempo por el proletariado. Las reformas vanguardistas pagadas, derecho de jubilación, etcétera), si bien el precio de imponer una legislación sindical corporativista, copiada directamente de la Ley del Trabajo de Mussolini, que vinculaba los sindicatos al aparato estatal y anulaba su autonomía. La dictadura de Vargas puede definirse, de manera granciiana, como una "reacción pasiva" o "reacción progresista".

Gramsci, en su análisis sobre la historia italiana, no limitó la aplicación de la teoría de revolución pasiva al período de la consolidación del capitalismo, sino que la aplicó también como clave para explicar el paso de la fase liberal a la fase monopolista del capitalismo:

"Tendremos una revolución pasiva [en el fascismo] en el hecho de que, a través de la intervención legislativa del estado y de la organización corporativa, se introducen en la estructura económica del país modificaciones más o menos profundas para acentuar el elemento de 'producción planificada', o sea acentuando la socialización y la cooperación de la producción, pero sin que esto (afirmando-se a regular y controlar) la apropiación individual o grupal del beneficio. En el marco concreto de las relaciones sociales italianas, ésta podría ser la única solución para desarrollar las fuerzas productivas de la industria bajo la dirección de las clases dirigentes tradicionales".⁴

Estas indicaciones sirven en gran medida para entender los objetivos del régimen dictatorial instaurado en Brasil después de 1964. Como veremos más adelante, el régimen brasileño no puede clasificarse como régimen fascista "clásico", pero sus objetivos de política económica tienen muchas semejanzas con los del fascismo italiano: las fuerzas productivas de la industria, las relaciones de trabajo, el desarrollo del sector público, se desarrollaron intensivamente, para favorecer la consolidación y expansión del capitalismo monopolista; la estructura agraria, aun conservando el latifundio como su fundamental, fue profundamente transformada y es hoy predominantemente capitalista. El grupuscólico tecnocrático-militar, que ha tenido en sus filas al grupo social dirigente del estado controlado y limitado, también la acción del capital privado, en la medida en que ha sometido los intereses de los "grandes capitales" al "capital en general"; sin embargo, ha adoptado esta posición "cesarista" precisamente para mantener y reforzar el principio del beneficio privado y para conservar el poder de las clases dominantes, tanto en la esfera económica y financiera, nacional e internacional, ya sea del sector latifundista, que se hace cada vez más capitalista.

"Este hecho es de máxima importancia para el concepto de 'revolución pasiva': no es el grupo social el dirigente de otros grupos, sino un estado [...] es el 'dirigente' del grupo que debería ser dirigente [...]. Lo importante es profundizar el significado que tiene una función tipo 'Piamonte' en las revoluciones pasivas, o sea el hecho de que un estado sustituya a los grupos sociales locales en la dirección de una lucha de renovación".⁵

Ciertamente existe una diferencia fundamental entre el Risorgimento y el caso brasileño: mientras que en Italia un estadio particular desarrolló un papel decisivo en la construcción de un nuevo estado en el continente, el estado que desempeñó en Brasil la función de prototipo de las revoluciones pasivas es ya en su estadio nacional. Sin embargo, esta diferencia, aunque no se tiene que olvidar, parece estar más bien en un segundo plano ante

el hecho de que el Estado brasileño ha asimilado y correspondido a algunos elementos de "tránsito", o sea por cuanto ha asimilado y correspondido a algunas de las demandas de los grupos sociales derrotados en 1964. Resumiendo, en el caso de la dictadura brasileña se ha producido algo parecido a lo que Gramsci indicó en el caso del fascismo italiano:

"Lo que importa política e ideológicamente es que el modelo de modernización fascista puede tener y tiene realmente la virtud de estar dispuesto a crear un perfecciónamiento en ciertos grupos sociales italianos, como los pequeños burgueses urbanos y rurales, y por lo tanto a mantener el sistema hegemónico y las fuerzas de coerción militar y civil a disposición de las clases dirigentes tradicionales".⁶

El transformismo y el reforzamiento del estado

E l concepto de revolución pasiva constituye, para un intelectual crítico, una "dirección" para entender no solamente episodios importantes de la historia brasileña, sino también, de manera genérica, todo el proceso de transición de nuestro país a la modernidad capitalista y, más recientemente, al capitalismo monopolista de estado. Como consecuencia se pueden aplicar instrumentos analíticos adecuados para detectar-

una "hegemonía"; 2) de 1900 en adelante, transformismo de grupos enteros de extremistas, que pasan al campo moderado".⁷

A mbos tipos de transformismos podemos detectarlos también en la historia brasileña. La modalidad *molecular* fue claramente la más frecuente, y se realizó en el período en que el bloque de poder de hombres políticos de oposición, proceso que tuvo lugar desde la época del imperio, hasta llegar al reciente período dictatorial. El transformismo molecular ha desempeñado un papel decisivo, más bien negativo, en nuestra cultura, a través de la asimilación popular del concepto de "intelectual" de intelectuales que representaban, real o potencialmente, los valores de las clases subalternas. Estos intelectuales eran incorporados a menudo a la burocracia estatal, un estado que -heredado de la colonización portuguesa y refundado en la época imperial- no ha dejado nunca de crecer en el transcurso del período republicano. Los sectores de las clases dominantes, pero éstas, en su conjunto, no han desempeñado nunca una función hegemónica efectiva en relación a las masas populares. Han preferido delegar la función de "dirección" política al estado -o sea a los estados militares y tecnocráticos-, al cual le ha correspondido la tarea de "controlar" y, en caso necesario, reprimir a las

También en Brasil las transformaciones han sido siempre el resultado del desplazamiento de las funciones de dirección y control de los sectores de las clases dominantes, pero éstas, en su conjunto, no han desempeñado nunca una función hegemónica efectiva en relación a las masas populares. Han preferido delegar la función de "dirección" política al estado -o sea a los estados militares y tecnocráticos-, al cual le ha correspondido la tarea de "controlar" y, en caso necesario, reprimir a las



clases subalternas. Sin embargo, esta modalidad antiajiboina de transición al capitalismo no significa de manera alguna que la burguesía brasileña no haya llevado a cabo su "revolución": lo ha hecho principalmente a través del modelo de revolución pasiva, que ha tomado la forma de la "contrarrevolución" de Floriano Fernández, de una "contrarrevolución prolongada", que es otra manera de decir "dictadura sin hegemonía".

Per "dictadura sin hegemonía" no significa que el estado protagonista de una revolución pasiva pueda prescindir de un mínimo de consenso; de otro modo estaría obligado a utilizar siempre la coerción, lo cual a su vez implica la imposición de la voluntad de uno. Pero precisamente Gramsci el que nos indica el modo con que se obtiene este consenso mínimo en presencia de procesos de transición "desde arriba". Gramsci habla de transformismo, o sea, de una asimilación por parte del bloque de poder de los sectores rivales de las mismas clases dominantes o incluso de sectores que no son dominantes, pero que siguen siendo rivales de los derechos sociales de protección al trabajo y del derecho de voto, ya que la mayoría eran todavía analfabetos. Esta exclusión hacia posiblemente el mantenimiento en el bloque de poder de la vieja oligarquía latifundista, pero favorecía también a la burguesía industrial, ya que ampliaba enormemente el mercado de consumo de ésta, y por lo tanto permitía mantener bajos los salarios de los trabajadores urbanos. Creo que sería muy importante una revitalización de la problemática del populismo a la luz de los conceptos granciianos de "revolución pasiva" y de "transformismo".

NOTA 1
Véase *Quaderoni del carcere*, bajo la dirección de Valentino Geratina, Turín, Einaudi, 1975 [Cuadernos de la cárcel, México, ERA, 1981], pp. 2140.
2 *Quaderoni*, cit., pp. 1324-1325.
3 *Ibid.*, p. 1767.
4 *Quaderoni*, p. 1228.
5 *Loc. cit.*
6 *Ibid.*, p. 1823.
7 *Loc. cit.*
8 *Quaderoni*, cit., pp. 962.

el hecho de que el Estado brasileño ha desempeñado históricamente el mismo papel que desempeñó el Piemonte en el análisis de Gramsci, sustituyendo a las clases sociales en su función de protagonistas de los procesos de transición y la tarea de "dirigir" políticamente a las mismas clases económicamente dominantes. Y todavía cabe recordar que el resultado de este proceso, en el caso brasileño, tiene fuertes analogías con la situación que Gramsci describe respecto a Italia, cuando afirma:

"Se trata de uno de los casos en los que se tiene la función de 'dominio' y no 'dirección' de estos grupos: dictadura sin hegemonía. La hegemonía existe de una parte, grupo social que responde a todo el grupo, no de sobre las otras fuerzas para potenciar el movimiento, radicalizarlo, etcétera, según el modelo jacobino".⁹

R esulta paradójico pensar a Gramsci en Bolivia, sobre todo si uno considera que éste es un país casi completamente rural, con una cultura y una práctica política dominante basada en la "guerra de movimiento". Es difícil de explicar por qué algunos intelectuales recogieron las ideas granciianas de cultura nacional popular, bloque histórico y hegemonía, pero lo hicieron. Aunque ésta está que si una pieza que en un país como Bolivia posee plenamente fuerza y creativa [Central obrera boliviana, Comités cívicos, confederaciones de campesinos, etc.] y con una de las experiencias revolucionarias más fantásticas de este siglo, resultan también particularmente interesantes las ideas granciianas sobre culturas subalternas, la cuestión meridional, el cesarismo, la revolución meridional, y especialmente, sobre la dirección ética y cultural de la sociedad, pero ni los intelectuales, ni menos aún los políticos, lo hicieron.

Precisamente la cultura "quererse-menos" de la clase política boliviana permitió explicar mejor estos avatares. La tensión de Pulecio elaborado por los trotskistas (Lora) y el manifiesto de Ayopacha creado por los nacionalistas (Guevara), hace ya casi 40 años, sentaron las bases del tipo de prácticas y proyectos políticos dominantes en el país hasta hoy día.

En el caso boliviano, el concepto de revolución permanente de Trotsky se aplicó al proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. En segundo lugar, se interpretó el concepto de revolución permanente de Trotsky para el proletariado minero y a sus aliados pequeñoburgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios

ca de las experiencias de participación popular en la revolución del '52 e integrarlas con las nuevas demandas de participación popular, suceso que se pretendía sintetizar en la proyección de una nueva alianza sin predominio de ninguna fuerza; se afirmaba con claridad que el bloque estaba constituido por campesinos, obreros y campesinas, pero se tentó de presentarlos en función de la naturaleza social del bloque; éste, a su vez, era visto como un bloque histórico, síntesis portadora de una nueva historicidad que articularía de manera diferente la economía con la política. Políticamente, suponían los dirigentes míticos que el bloque se expresaría en la Unidad Democrática y Popular, es decir, en la alianza con los comunistas y los movimientos de izquierda.

nueva democracia, una transformación
el Estado con metas socialistas.

querfa entrar en pugna y superar? somos que en gran medida se redacta las experiencias y las prácticas del do; sin embargo, tampoco se puede negar que allí se empezó a plantear, al menos teóricamente, de manera nueva, una nueva forma de pensar al país. Y que estos hechos no hayan cambiado la lógica política predominante; pero en su lugar a dudas, la evaluación de los años tendrá una importante gravitación en la construcción futura de la democracia.

ecientemente, una de las fracciones MIR editó un libro llamado *Repensando Bolivia*, en el cual se busca reflexionar y tratar de plantear desde algunos ángulos el problema de la experiencia vivida del socialismo y de la democracia en Bolivia. Sin duda, es más sorprendente que el libro reabre las críticas que suscitó entre algunos intelectuales y políticos bolivianos. Algunas de las críticas apuntaron realmente a problemas muy importantes, como la

Obstáculos que una “traducción” no pudo superar

Gramsci y el jacobinismo argentino

sc Arico

que Héctor P. Agosti el primer latinoamericano que utilizó las categorías de Gramsci para examinar un momento de nuestra historia. Pero hubo obstáculos que tal "traducción" no pudo superar. Aricó muestra tales equívocos historiográficos y políticos.

Ección del papel desempeñado por Héctor P. Agosti en la difusión del pensamiento de Gramsci en la Argentina de inicios de los cincuenta y recordé que fue en su libro sobre *Ledezma* (Futuro, 1951) donde por primera vez un escritor latinoamericano utilizó las categorías analíticas de Gramsci para examinar una época histórica. Aunque en esa obra el autor se inclinó más bien hacia la aclaración de que los aciertos y errores de su forma de proceder con los textos gramscianos tenían la virtud de ilustrarlos acerca de cuáles fueron en sustancia los obstáculos que la "traducción" intentada nunca pudo superar. En este artículo me propongo simplemente ilustrar esta forma de procedimiento y sus equivocados historicismos y políticos.

Agostí quiso examinar en su libro las lóstigas de la corriente democrática que se había formado en Italia y que proponía construir el estado nacional que tuvo en Rivadavia una de sus expresiones más avanzadas. Para ello utilizó ampliamente las reflexiones gramscianas sobre el Risorgimento italiano como momento de formación de un estado nacional moderno, pero a la vez como expresión de lo que Gramsci llama una "rivoluzione europea" o sea una transformación revolucionaria que no llegó a ser plena mente tal por su manifiesta incapacidad de incorporar a los campesinos cultivadores en un movimiento de engendradora nacional. La definición que nos propone Agostí del proceso emancipador de Mayo como una "revolución interrumpida", su caracterización de la corriente democrática como "jacobina a italiana", el enfasis que pone en la importancia de la cuestión agraria como la razón principal de este quebrantamiento, son todos ellos elementos de un esquema interpretativo que no sólo evoca el utilizado por Gramsci, sino que en los tres primeros capítulos fundamentales de su libro se nutre abundantemente de las ideas y de las expresiones de éste. Al igual que el pensador italiano lo hizo con la brecha entre el movimiento popular y la burguesía argentina por no haber sabido ampliar el movimiento emancipador para transformarlo en una revolución plena (democrática-burguesa) que movilizara también a las masas agrarias para el quebrantamiento y la eliminación de los

"Pero si la revolución burguesa impone la hegemonía de la ciudad, asimismo supone la puesta en marcha de las masas rurales como tema de la dinámica factorial. Cuando Echeverría asegura que el

democrático estaba en las campañas desbordadas la revolución argentina. [Esto] no quiere decir a las ilusorias excedencias del hombre de campo, sino referirse a las fuerzas clásicas de la revolución argentina. En miembros contemporáneos él equivalía al resto de los militares y a todos los que se dedicaron a todo tipo de lucha. Y allí descansa todo sus errores posibles: la estrategia olímpica de Rivadavia; poner en viento a las masas campesinas bajo dirección política de la minoría jacobina de las ciudades. Pero los supuestos errores no son más que la otra cara del uso que el autor hace del término. Utilizó que la larga Gramsci, el orientino, no queriera o no quisiera

desempeñó hasta el fin aquellos principios de revolución total... ¿En qué cosa pudo consistir entonces el jacobinismo argentino sino en crear esa necesidad de la relación estable entre el campo y la ciudad?... El yerro del supuesto jacobinismo argentino consistió en no haber invertido en acto social la función hegemónica de la ciudad-Buenos Aires, con los determinantes de transformación económica que dicho suceso puede producir en el cuadro de la revolución argentina" (Echeverría cit. pp. 42, 43 y 47). El esquema de la revolución francesa, presentado como modelo ejemplar para la "revolución total", es utilizado por Agosti de un modo análogico al utilizado por Gramsci para el caso italiano, viéndolo casi de manera textual. Agosti sostiene que las ideas y las prácticas de los jacobinos franceses habían consistido precisamente en sobreponerse a todos los otros partidos en el terreno de la lucha rural y en asegurar la hegemonía capitalista revolucionaria mediante el escudo movimiento de las masas campesinas" y cree describir en la política rural Rivadavia una "intuición genial" de este problema. Sin embargo, Agosti no se detiene en la enfrentada rivadaviiana no alcanzó a constituir una sola de, ojalá, perspectivas semejantes y, los resultados, aun por las mismas premisas históricas". Esta frase, que reproduce casi textualmente aquella en la que Gramsci define la función de los jacobinos franceses, muestra hasta dónde el abuso de la analogía histórica convierte en meramente ideológicas a categorías históricas particularmente fascinadas para el análisis político. La analogía histórica, sin embargo, debería ser siempre olvidada, sin embargo, que mientras para el pensador italiano las condiciones necesarias para la audacia jacobina existían en Francia pero no en Italia, es decir, era un rasgo específico que diferenciaba a un país del otro, para el traductor argentino, en cambio, la posibilidad de forzar situaciones es inherente a la voluntad "jacobina" más allá de las fronteras nacionales. No requirió, por lo tanto, de otras condiciones que las ya inscriptas en su definición de momento histórico-universal. La voluntad jacobina nunca podrá ser reducida a utopía abstracta porque, por definición, las situaciones intentan siempre ser forzadas "en el sentido del desarrollo histórico real". Como es fácil de observar, el agudo sentido de las condiciones específicas en que se daban las cosas que más tarde se designaron como el análisis gramsciano del Risorgimento, en la "traducción" que él hace Agosti se resumen en una matriz analítica de fuerte impronta ideológica.

ción entre élites, etnias y partidos, o casi todas ellas lo hacían desde la lógica amigó-enemigo, donde se trataba de destruir y denigrar al otro, redititando, también, la lógica de destrucción del otro, tan negativa para la democracia y a su propio pueblo de Bolivia.

Quizás el pensamiento de Gramsci

o el de varios otros, puede ser particularmente útil en la construcción de un acuerdo entre los polos oponentes. En Bolivia, en cambio, estoy convencido de que mientras realmente interprete qué es lo que mueve a la gente a hacer y soñar, lo que hace y sueña para decir, a comprender y aceptar en plenitud las múltiples y diversas manifestaciones socio-culturales, es imposible establecer metas de dirección intelectual moral de la sociedad. Posiblemente el punto de reformas sociales, económicas y políticas que Bolivia requiere demanda especialmente este simple y difícil condado, es decir, de aprender de laedad el uso del sentido común.

pudiendo hacerlo, se mostró en definitiva incapaz de conducir el país a la conquista de una real y efectiva autonomía nacional. En el fondo, y sin tener plena conciencia de ello, Agosti con su definición del movimiento emancipador de mayo como "revolución interrumpida" se identificaba mucho más con los críticos democráticos del Risorgimento (en primer lugar, con Piero Göbetti), que con el propio Gramsci.

Al igual que el Risorgimento para Godi-betti, la revolución de Independencia quería "interrumpida" según Agostí porque estuvo impulsada por grupos sociales propios, hermanos y vecinos que buscaban elevar al pueblo a una concepción estatal y a una práctica política y social verdaderamente modernas. La debilidad intrínseca del estadio oligárquico-liberal, la mezquindad de su clase dirigente, la falta de adhesión de las masas, la deserción de la intelectualidad frente a sus deberes dentro y fuera de la patria, la debilidad de su propia economía, la dependencia de un poder imperial, todos estos males eran de vida y estaban enraizados profundamente en una realidad que el proceso emancipador no logró transformar. Esta insistencia tan particular en las *ausencias* y los *vacíos* de la situación nacional, esta apelación a ciertas y fuertes sociales que no existían en la sociedad de la época, era la que, en resumen, se llevaba

existían las clases imaginadas por Agosti, se aprecia que las fuerzas capaces de producir el cambio revolucionario". El razonamiento evindica tan cuestionable como la idea de que la experiencia de los países de Europa occidental (incluidos los Estados Unidos) es aplicable a los países sudamericanos como *un pasaporte*, una especie de "trayectoria general a que se hallan sometidos" los países de la región. Lo que se despliega es que se han las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación que, a su vez, es la que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el

historiografía y política, de "barrer todo el pasado las metas a un el porvenir y a proponer al mundo un intento explícito que recoge en su esencia lo que se ha dado como resultado un criterio o, un principio interpretativo, di paradigma, no en definitiva anacrónico, no surge de la concierta historia, sino de las propias necesidades y necesidades que corresponden a hoy y a otros años. A cambio de efectiva funcionalidad del análisis histórico político, en condiciones de la acción política en perspectiva histórica, se considera la necesidad de colaboración consciente —esas— las palabras de Gramsci—, se esquema yago y abstracto, impone para estimular la acción política lógicamente falso.

condena del pasado

liza el autor del *Echeverría* se distanció también del adoptado maestro por la diferencia de propósitos que motivan. Gramsci no pretende la idea jacobina como instrumento de análisis ni cree que la revolucionariedad pueda ser adoptada como abstracto para las revoluciones. Si bien la comparación Francia e Italia responde a una política que pretendía ser. El abuso de un razonamiento analógico no basado en los hechos históricos invalidó en buena medida el propósito loable de restablecer con su libro un puente entre el discurso político y el discurso historiográfico; un vase comunicante que permitiera al marxismo y, más en concreto, a los comunistas argentinos, conquistar una hegemonía política y cultural que les era equivocada.

Proyección al pasado de un problema del presente

N o siendo un historiador de profesión, ni proponiéndose escribir "un libro de historia", Agostí no sólo en embargo el propósito que si se le impuso y para el cual requirió de menci. Ni pudo ofrecer al programa de burguesía adquiere sentido.

Construcción de una filiación

seriendo el *Echeverría* un intento finalmente fallido e inadecuado de apropiación de las categorías gramscianas, ¿cómo pudo ocurrir considerarse a este libro —inexplicablemente nunca reeditado— un hito importante, y hasta para algunos de nosotras/os, en la adquisición de una visión crítica del pensamiento idealista? ¿Por qué no se ha hecho más que parte de fuentes intelectuales en su interior y que se alimentó del fermento gramsciano? ¿Qué otros dos escritos suyos de esos años—es el hecho de ser un ensayo que versa sobre la política, esto es, que ofrece una interpretación destinada a suscitar y movilizar fuerzas políticas actuales alrededor de una propuesta colocada en una perspectiva histórica.

Pero algo más nos atrajo en *Echeverría*, algo que salió al encuentro de una preoccupación siempre presente desde el ascenso del peronismo, pero que volvióse angustiante dilema en los años de su ocaso.

precisamente "lo peculiar" de la evolución agraria argentina, la inexistencia de una clase campesina y por tanto de una fuerza social movilizable a los fines de una revolución nacional y democrática, no considerando que el círculo vicioso impidió la posibilidad de alternativas que permitirían el límite de las alternativas burguesas y la posibilidad misma de revolución. La inexistencia en la sociedad de fuerzas sociales urgidas por la sed de cambios –hecho en el que sin embargo Agosti no le impide a Agosti imaginar un mundo rural representado como "mundo campesino" y concluir que es precisamente a ese mundo rural que el "colonismo a medias" de los demócratas argentinos resultó movilizar, *pudiéndole dar*. Pese a todo, se habla del nacimiento o falso nacimiento de una clase burguesa a que se atribuye a priori la obligación de "dirigente de la nación"² y no lo dudo ni lo quiso ser, permanecen siempre suras en un razonamiento circular que incluye identificando como causa lo que

as anticipaciones culturales de la generación del 37, a las que Agosti reviste con los atributos de "realístico" y con las que intenta establecer un lazo de continuidad programática



tudes del pueblo y los convierten en una casta exigüa regresiva a la dirección naciona- lidad y popular de la cultura que constituyó el fundamento de la doctrina cheverriana. He aquí el sentido con que Agosti compuso su libro y la propuesta que de él podía extraerse. Es lógico, por tanto, que el acto de homenaje que le tributaron los animadores de la cámara de recordación, como Agustín Justo, sobre la urgencia de unir las voluntades en la tarea de lograr, lo que definía "una mu- danza apreciable en la conducta de la intelectualidad argentina", aunque en su libro le había puesto el ejemplo gramsciano de sorediana memoria: la reforma intelectual y moral. Sólo una trans- formación en sus tradiciones, en sus fuentes y en sus estilos intelectuales "trabajan en común y darse formas organizativas establecidas en una entidad nacional... capaz de recoger el estío cheverriano en las condi- ciones argentinas de 1952".⁴ Estas ideas son las que encontrábamos en *Echeverría*, y me atrevería a decir sólo en él, porque en el resto de la publicística comunitaria no lográbamos distinguirlos. Aunque ya se acuerda la urgencia de la amoldabilidad de los partidos para la filiación que nos permitiera establecer una filiación que nos permitiese a nosotros, comunistas, distinguirnos de la ciega identificación con la tradición liberal que hasta entonces nos había caracterizado. Debemos reconocer que este intento de refundación del socialismo identificó al comunista con el socialista de Gramsci o del marxismo italiano. Es lógico, entonces, que los límites teóricos y políticos de este intento, su debilidad intrínseca en el interior de un partido comunista incapaz de flexibilizarse, su imposibilidad de dinamizar fuertes inter- lectuales la sociedad que jaquearon desde afuera el impensamiento comunista, contribuyeron a la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas. Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos soldados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁴ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

Un conjunto de categorías a recrear

Gramsci para historiadores

Waldo Ansaldi

Poco antes de su muerte, Antonio Gramsci se figura a su hijo mayor, Delfo, en una breve, hermosa carta en la que dice: "Me encanta tu forma de ver la cosa... ¡y porque se ocupa de los hombres vivos, y todo lo que se refiere a los hombres, al mayor número posible de hombres, a todos los hombres en cuanto se unen entre sí en sociedad, y trabajan, y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede dejar de gustarte más que cualquier otra cosa!"

Este interés por la historia que Gramsci percibe en el pequeño Delfo, coincide con su propia percepción. Ya se sabe que la primacía que le asigna ha llevado a varios críticos a rotularlo de historicista absoluto o con expresiones conexas, de debate aciagado por el embate antigranciano de Louis Althusser (debe de los años sesenta, entre los partidarios de la "historia económica" y la "política sistemática"). No me interesa determinar aquí sobre este punto, sobre el cual mucho se ha escrito (recuerdo particularmente un artículo de Nicola Badaloni, "Gramsci historicista frente al marxismo contemporáneo", original de 1967 y publicado en español diez años después, en la compilación de Francisco Fernández Braudel). En cambio, si queremos entender cómo y por qué Gramsci se interesa por la historia, qué y cuándo puede aprehender de un historiador profesional.

La reflexión del gran sardo se inscribe, en este punto, en un doble debate: contra el fatalismo económico de Karl Kautsky y de Nikolai Bujarin, y contra el

idealismo de Benedetto Croce y de Georges Sorel. En esta contienda ideológica Gramsci plantea la relación dialéctica entre pasado y presente (en un tema familiar para quienes conocen los aportes de historiadores como Marc Bloch, Fernand Braudel, Edward Carr, entre otros) y se ubica en un plano iniquívoco: "La historia no interesa por razones 'prácticas', no objetivas" (*QC*, III, 172), es decir, no tiene el conocimiento del presente que hay que transformar (o conservar). En este línea, "Si escribir historia significa hacer historia del presente, un gran libro de historia es aquél que en el presente ayuda a las fuerzas en desarrollo a ser más conscientes de sí mismas, y, por tanto, más concretamente 'activas'" (*QC*, III, 1983-84). Más aún: "Si el pasado es un historiador (no sólo un 'material') de la historia, se encarga de presentar contradicciones entre la voluntad humana (superestructura) y la estructura económica" (*MH*, 97, CC, 3, 158). Por otra parte, "debe hacer, en los principios teóricos, convertibilidad de la una a la otra, traducción reciproca al propio lenguaje específico de cada elemento constitutivo: uno se halla implicado en el otro y todos juntos forman un todo" (*MH*, 97, CC, 2, 184-185 y 237).

Luciano Gallino ha señalado que esta concepción ternaria suele convertirse en cuaternaria cuando Gramsci añade como "elemento constitutivo" a la historia, aunque, en rigor, para ésta la historia es "el sujeto primero de las ciencias sociales: la sociedad nunca es estudiada como sujeto genérico, sino como producto formado históricamente".⁵ Más aún: para

Gramsci, la ciencia unitaria de los fenómenos sociales es la ciencia de la política, la que engloba a las otras ciencias sociales (cf. Alessandro Pizzorno). Es que, para él, la política no se reduce al ámbito del estado y de los partidos, sino que debe ser objeto de análisis en todos los niveles; como dice Eric Hobsbawm: "Gramsci pensaba que la política social no era sólo un análisis de la situación social, sino que debía ser reformulado como política, vale decir, en los términos de acción para cambiar el mundo y no únicamente para interpretarlo. De esto se deriva que la política no es sólo instrumental. No es simplemente un medio para alcanzar un fin distinto de ella". O. S. si prefiere, como dice el propio Gramsci: "Todas es política, incluso la ciencia, la política es la ciencia, la filosofía de la praxis, 'lo sea, de la relación entre la voluntad humana (superestructura) y la estructura económica' (*MH*, 97, CC, 3, 173-174). Pero "la vida no se desarrolla homogéneamente; se desarrolla en cambio por avances parciales de punto; se desarrolla, por así decirlo, por crecimiento 'piramidal'" (*PP*, 175). El conjunto de las relaciones sociales es contradictorio y, por ello, lo que es esencial es el análisis de las tensiones. Encuentra esta contradicción "en todo el cuerpo social, con la existencia de conciencias históricas de grupo (con la existencia de estratificaciones correspondientes a diversas fases del desarrollo histórico de un mismo nivel histórico) y se manifiesta en cada uno de los individuos como reflejo de tal disgregación 'vertical y horizontal'" (*PP*, 201).

Gramsci percibe claramente la complejidad del proceso histórico y previene

que pretensiones de agotar el problema, sino de plantearlo" por cuanto "es tarea del marxismo-leninismo argento al descubrirlo todo el imperialismo deformar las líneas lógicas de nuestro desarrollo e incorporarnos a la corriente dominante, a la corriente que nos dirige dentro..." ("La inteligencia infantil", *Cuadernos de Cultura*, núm. 58, julio-agosto de 1962, p. 5). El texto no dejó de ser un ejemplo iluminador de una manera extravagante de observar los hechos históricos:claro está, en la más amplia medida de las filosofías de la historia. Solo así puede hablarse de "lineras lógicas de nuestro desarrollo" (¡sic!).

Notes

¹ La definición del "carácter de la revolución argentina" como *agraria y antipetrolera* fue realizada en el Congreso de Mayo de 1952 en noviembre de 1952. Por ese motivo, dicho congreso es considerado por comunistas como "un punto de referencia insoslayable para comprender el proceso de formación del PCA como partido basado en la clase trabajadora" (Óscar Arias, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, Cadaf, 1983, p. 27). Las tesis allí aprobadas, que giraban en torno a la propuesta de una *revolución agraria*, las posibilitaron - según el informe de Alberto Teardo- "en el lugar de concentrar el fisco contra la oligarquía terrestre y los monopolios" (*QC*, III, 1983-84, p. 602). La definición de la burguesía argentina como "oligarka y terrateniente" y la caracterización del campo argentino como "semi feudal" arrancan las elaboraciones hechas a fines de los años veinte. Tres cabecillas de la modernización que podían ser autorizadas en la admisión de la naturaleza "capitalista" de la estructura agraria de la pampa húmeda argentina:

² En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

³ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁴ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁵ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

la pretensión de agotar el problema, sino de plantearlo" por cuanto "es tarea del marxismo-leninismo argento al descubrirlo todo el imperialismo deformar las líneas lógicas de nuestro desarrollo e incorporarnos a la corriente dominante, a la corriente que nos dirige dentro..." ("La inteligencia infantil", *Cuadernos de Cultura*, núm. 58, julio-agosto de 1962, p. 5). El texto no dejó de ser un ejemplo iluminador de una manera extravagante de observar los hechos históricos:claro está, en la más amplia medida de las filosofías de la historia. Solo así puede hablarse de "lineras lógicas de nuestro desarrollo" (¡sic!).

Notes

¹ La definición del "carácter de la revolución argentina" como *agraria y antipetrolera* fue realizada en el Congreso de Mayo de 1952 en noviembre de 1952. Por ese motivo, dicho congreso es considerado por comunistas como "un punto de referencia insoslayable para comprender el proceso de formación del PCA como partido basado en la clase trabajadora" (Óscar Arias, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, Cadaf, 1983, p. 27). Las tesis allí aprobadas, que giraban en torno a la propuesta de una *revolución agraria*, las posibilitaron - según el informe de Alberto Teardo- "en el lugar de concentrar el fisco contra la oligarquía terrestre y los monopolios" (*QC*, III, 1983-84, p. 602). La definición de la burguesía argentina como "oligarka y terrateniente" y la caracterización del campo argentino como "semi feudal" arrancan las elaboraciones hechas a fines de los años veinte. Tres cabecillas de la modernización que podían ser autorizadas en la admisión de la naturaleza "capitalista" de la estructura agraria de la pampa húmeda argentina:

² En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

³ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁴ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁵ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁶ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁷ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁸ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

⁹ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹⁰ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹¹ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹² En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹³ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹⁴ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹⁵ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹⁶ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹⁷ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹⁸ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

¹⁹ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²⁰ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²¹ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²² En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²³ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²⁴ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²⁵ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²⁶ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²⁷ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²⁸ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al carácter de la crisis por la que atravesaba el país con la caída del gobierno del presidente Frondizi, afirma Agosti que 'esta crisis se manifiesta en el desmoronamiento de la descomposición de todas las estructuras económico-sociales, que salían en pedazos. Pero, correlativamente, se pudieron también las superestructuras ideológicas'". Esto pone, como muestra de suerte, la descomposición del Partido Socialista en su congreso de Santa Fe sobre la necesidad de buscar a los fenómenos históricos solados y monopresidados por el "temporamiento" unitario trivadino.

²⁹ En *Nación y Cultura* (Buenos Aires, Ediciones del Pueblo, 1952, p. 60) Esteban Gómez consigna: "En 1952, Antonio Agosti es agotado en muchos de sus trabajos. Refiriéndose poco tiempo después al

4) Un ensayo sobre la literatura de folletín.

La enfermedad le impidió finalmente el desarrollo sistemático de ese plan, pero dejó indicaciones sueltas de gran valor.

Gramsci, aunque sordo, descendió de albaneses, como Crispi. Su espíritu es, sin embargo, más europeo que italiano. No supongo difícil discernir qué es lo que puede haber de albanés en el espíritu de nadie. En todo caso, eran claramente italianos su finura y claridad intelectuales, su sentido de la ironía y del humor, la precisión de su prosa. D'Annunzio ha hecho olvidar a mucha gente que el pensamiento genovés tiene estrechadas a mucha gente que parece ignorar que fuera de D'Annunzio existen algunos otros italiani, como Dante, Boccaccio, Galileo, Leonardo, Maquiavelo, Vico, Manzoni, Croce, Pirandello.

Es difícil dar un juicio sobre un conjunto de cartas de contenido tan variado como el del libro de Gramsci. Parece preferible transcribir algunos de los trozos más representativos sobre hombres, libros y teorías.

Sobre el estilo de Croce: "Se ha dicho que Croce es el más grande prosista italiano posterior a Manzoni. La afirmación me parece correcta, con esta advertencia: que la prosa de Croce no deriva de Manzoni sino de la de otros prosistas científicos y especialmente de Galileo".

Sobre H. G. Wells: "En una carta a su hijito, que le habla con entusiasmo de una novela suya: 'El más grande escritor de la antigüedad fue Homer y el escritor latín Horacio escribió que también Horacio a veces dormía'. Por cierto que wrote a me que se había quedado dormido días al año, pero puede ser que en los otros cinco o seis días (cuando el año es bisagra) esté despierto completamente y haya escrito algo agradable y resistente a la crítica". Gramsci es, sin embargo, siempre justiciero y en una carta a su hermano Carlo vuelve a hablar de Wells y le recomienda el mérito de haber popularizado la idea de la evolución. Aunque las ideas que provienen de Europa también existían en los chinos, los hindúes, los mongoles. No le gusta nada, en cambio, esa especie de preámbulo paleontológico y zoológico de la historia humana. Y con razón, ya que nadie tiene que hacer la historia humana con la historia natural; pero el científico siglo diecinueve de Wells (especialmente en sus primeros años en el siglo veinte queriendo parecer moderno) no podía evitar la irresistible tentación de comenzar la historia del hombre con ese prólogo darwiniano. Por lo demás, Gramsci lo juzga prejuicioso respecto a la Iglesia Católica y considera que su anglicanismo le lleva a creer que el capitalismo desempeñado por él en el desarrollo de la civilización occidental (y esto



muestra el admirable espíritu crítico y la amplitud intelectual de Gramsci).

Sobre Chesteron: "...ha escrito una adulescencia caricatura de los cuentos policiacos, mil que tienen punto de interés", dice. El padre Brown es un sacerdote que toma en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él eligiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la educación de los niños: Era la época de la "libre iniciativa"; su mujer y su cuñada eran admiradoras del nuevo diseño. Como se sabe, la libre iniciativa consiste más o menos en lo siguiente: se compra un taller, se contrata a un maestro dejarse alrededor los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."



Sobre diversos libros. Gramsci leía en la cárcel, además de los libros que podía recibir, los libros que se encontraban en la biblioteca de la prisión. Su insaciable curiosidad por todo lo humano le hacía leer a veces hasta la noche. Los libros de otros países. Esta es la lista de los libros en una semana típica, con los títulos que le merecen: 1) Colletta, *Storia del Reame di Napoli* (muy bueno); 2) Alfieri, *Auto-biografia*; 3) Molître, *Comedie scelte*, traducidas por el señor Moretti (traducción ridícula); 4) Carducci, dos volúmenes de las obras completas (muy mediocre); 5) Lévi, *Napoleone intimo* (curioso, apología de Napoleón como "hombre moral"); 6) Gina Lombroso, *Nell'America Meridionale* (medicrónico); 7) Harnach, *L'essenza del cristianesimo*; 8) Brocchi, *Il destino in pugno, novela* (hace asustar a los perros); 9) Gotta, *La donna mia* (esta mal que es suya, porque es una novela); 10) Cicerone, *De rebus bellicis*. Su admiración hacia Croce aparece muy disminuida al hablar de una polémica tenida en Oxford entre el filósofo italiano y Lunatschasky, sobre la posibilidad de una estética marxista. Se sabe que Croce en su juventud aceptó el marxismo como un "cine de investigación histórica" y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Sobre la teoría de la historia:

"Sobre la teoría de la historia: se ha dicho que el marxismo es un 'cine de investigación histórica' y que luego, a medida que fue avanzando en sus concepciones, fue pasando de la teoría a la práctica, ya que tomaba en broma el modo mecánico de pensar de los protestantes y el libro es fundamentalmente una apología de la Iglesia Romana contra la Iglesia Anglicana. Sherlock Holmes es el polizón protestante que halla el hilo de la maleda crimen, partiendo del exterior, buscando la respuesta en el mundo experimental, en la inducción. El padre Brown es el cura católico que a través de las refinadas experiencias psicológicas de la confesión y de la casuística del padre, aun sin desdarr la ciencia y la experiencia, pero basándose esencialmente en la deducción y en la introspección, vence plenamente a Sherlock Holmes. Lo hace porque comienza a escribir con los pies, ya que el papá habría sido ciertamente peor. Ya que los árabes y los turcos que no han aceptado la reforma de Kemal, los persas y algunos otros pueblos escriben de derecha a izquierda, la cosa no me parece muy seria y peligrosa cuando Delsio aprende el perro de lazo y el drilón del hambre para poder a escribir de derecha a izquierda lo será sumamente útil. Una sola cosa me llama la atención: la poca lógica del sistema. ¿Por qué habrá obligado de chiquitín a vestirse como los demás? ¿Por qué no haberle dejado también libre su personalidad en la forma de vestirse y haberlo obligado a escribir de derecha a izquierda en vez de dejarlo alrededor de los objetos de uso y esperar que él elijiese espontáneamente: las bombachas en la cabeza, los zapatos en las manos, los guantes en los pies, etc."

Conversación con Giacomo Marramao

Antonio Gramsci en fragmentos

Marramao, ¿me equivoco o en este coloquio se asiste a un repensamiento completo de Gramsci?

Difía que se está comenzando a hablar de Gramsci como de un clásico fragmentado, dividido, no compacto. Se considera a la suya como una obra abierta y, como tal, también plena de contradicciones.

¿Pero se puede hablar de "contradicciones" para un intelectual que ha sido también un político? Un filósofo que "pensaba" a la política mientras la hacía...

Me parece que Biagio De Giovanni habló de manera distinta de la filosofía de la praxis en Gramsci: que es y sigue siendo la única filosofía del mundo.

Yo comparo la idea que tiene Di Giovanni sobre la centralidad de la filosofía de la praxis en Gramsci: que es, por lo demás, el modo en que Gramsci supera al marxismo de Marx, a su determinismo, a su materialismo, a su teoría de la historia. Es el resultado de lo que es olvidado en Gramsci: el desarrollo de la figura del intelectual como filósofo.

En suma, no tanto un político como un filosofo sociólogo...

El problema que Gramsci tenía en mente era que un partido podía tener un papel tanto en teoría como Foucault que muestra otros modelos de ciencia política.

Me parece que algunas de mis afirmaciones han sido compartidas también por Natta en este coloquio cuando sostuvo

que es preciso individualizar los límites ochocentistas de este científico de la política que interpretaba todos los fenómenos como dependientes de una visión del mundo de los factores culturales.

En su sentido, Gramsci traspasa el marxismo epistemológico de la propia teoría marxista. Para él, por ejemplo, no se dan más estructuras productivas en estado puro. Las mismas estructuras económicas son verdaderas haces de la acción de las cristalizaciones de los actos subjetivos de voluntad...

Me parece que Biagio De Giovanni habló de manera distinta de la filosofía de la praxis en Gramsci: que es y sigue siendo la única filosofía del mundo.

Yo comparto la idea que tiene Di Giovanni sobre la centralidad de la filosofía de la praxis en Gramsci: que es, por lo demás, el modo en que Gramsci supera al marxismo de Marx, a su determinismo, a su materialismo, a su teoría de la historia. Es el resultado de lo que es olvidado en Gramsci: el desarrollo de la figura del intelectual como filósofo.

En suma, no tanto un político como un filosofo sociólogo...

El problema que Gramsci tenía en mente era que un partido podía tener un papel tanto en teoría como Foucault que muestra otros modelos de ciencia política.

Ahora que estamos alejando de la hipérbole de los años setenta se entiende mejor.

Este no significa, naturalmente, que Gramsci deba ser considerado como una simple réplica de Lenin a escala nacional y en un teatro más reducido. Su originalidad está fuera de discusión. Ya se señaló, por ejemplo, como su teoría de la "hegemonía" ético-política indica un desarrollo de la "dictadura del proletariado" de Lenin, en el sentido de que no la reduce al puro momento de la construcción y la fuerza, sino que la integra en una expansión más amplia. La "hegemonía" ético-política, en cambio, es crítico frente a la dictadura "sin hegemonía" ético-política, es también indiscutible que jamás pensó escapar del leninismo con una teoría de la hegemonía "sin dictadura".

Se es bien consciente, como es natural, que no se trata de glorificar esa teoría, sino que ella debe, de algún modo, ser repensada y así como la teoría de la "hegemonía" ético-política indica un desarrollo de la "dictadura del proletariado" de Lenin, en el sentido de que no la reduce al puro momento de la construcción y la fuerza, sino que la integra en una expansión más amplia. La "hegemonía" ético-política, en cambio, es crítico frente a la dictadura "sin hegemonía" ético-política, es también indiscutible que jamás pensó escapar del leninismo con una teoría de la hegemonía "sin dictadura".

En realidad, hasta dónde nuestras diferencias son hoy diferentes podríamos mostrarse también divididos entre teoría y práctica.

En Turati, si bien no en Lenín y en Stalin, el "in límitis" se convierte en una teoría de la "gradualidad" o en una teoría de la "totalidad".

En Turati, no nació en Lenín y en Stalin, el "in límitis" se convierte en una teoría de la "gradualidad" o en una teoría de la "totalidad".

En Turati, no nació en Lenín y en Stalin, el "in límitis" se convierte en una teoría de la "gradualidad" o en una teoría de la "totalidad".

En Turati, no nació en Lenín y en Stalin, el "in límitis" se convierte en una teoría de la "gradualidad" o en una teoría de la "totalidad".

En Turati, no nació en Lenín y en Stalin, el "in límitis" se convierte en una teoría de la "gradualidad" o en una teoría de la "totalidad".

Pero la idea de "bloque histórico" ha sido más que un análisis histórico. Ha sido un motor político para todo un partido, el nuestro. Y sólo el nuestro...

Y bien, creo que la idea de "bloque histórico" de Gramsci debe ser interpretada con una nueva concepción de la estructura social, la política, la cultura, la economía, la ciencia, la filosofía, las artes, la religión, las corrientes intelectuales. Esto es lo que distingue a Weber.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para Gramsci, la modernización es de una perspectiva industrial y su misma idea de racionalización y disciplina es simplemente fordista. Hoy, las formas de disciplina y de división del trabajo se han convertido seguramente en más duros, pero también más extensos y duraderos que las formas de una sociedad feudal. La filosofía es simplemente fordista.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para él, el partido debe solamente el análisis realizado por Gramsci sobre el marxismo, sobre la dialéctica, sobre la teoría de la historia, sobre la filosofía, sobre la política, etc. Pero el análisis de Gramsci es sobre todo la formulación de la figura del intelectual como filósofo.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para él, el partido debe solamente el análisis realizado por Gramsci sobre el marxismo, sobre la dialéctica, sobre la teoría de la historia, sobre la filosofía, sobre la política, etc. Pero el análisis de Gramsci es sobre todo la formulación de la figura del intelectual como filósofo.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para él, el partido debe solamente el análisis realizado por Gramsci sobre el marxismo, sobre la dialéctica, sobre la teoría de la historia, sobre la filosofía, sobre la política, etc. Pero el análisis de Gramsci es sobre todo la formulación de la figura del intelectual como filósofo.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para él, el partido debe solamente el análisis realizado por Gramsci sobre el marxismo, sobre la dialéctica, sobre la teoría de la historia, sobre la filosofía, sobre la política, etc. Pero el análisis de Gramsci es sobre todo la formulación de la figura del intelectual como filósofo.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para él, el partido debe solamente el análisis realizado por Gramsci sobre el marxismo, sobre la dialéctica, sobre la teoría de la historia, sobre la filosofía, sobre la política, etc. Pero el análisis de Gramsci es sobre todo la formulación de la figura del intelectual como filósofo.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para él, el partido debe solamente el análisis realizado por Gramsci sobre el marxismo, sobre la dialéctica, sobre la teoría de la historia, sobre la filosofía, sobre la política, etc. Pero el análisis de Gramsci es sobre todo la formulación de la figura del intelectual como filósofo.

Gramsci no considera a la reforma intelectual y moral como exclusiva del partido. Para él, el partido debe solamente el análisis realizado por Gramsci sobre el marxismo, sobre la dialéctica, sobre la teoría de la historia, sobre la filosofía, sobre la política, etc. Pero el análisis de Gramsci es sobre todo la formulación de la figura del intelectual como filósofo.

Testimonio de Mario Ackerman

Nuevo rumbo de las relaciones laborales

Gustavo Merino

Para analizar la actual política del gobierno en materia de relaciones laborales hay que marcar una distinción con lo que fue el proyecto del equipo que conducía Hugo Barrientos como ministro de Trabajo. Este, era un equipo técnico, altamente calificado, estaba integrado por Armando Caro Figueiroa como Secretario de Trabajo, Silvio Feldman como subsecretario de Trabajo y Seguridad Social; Adrián Goldín como subsecretario de Trabajo y un cuerpo de directores nacionales que tenían una serie de afinidades en cuanto a la elaboración de un proyecto a largo plazo. Con esta idea se armó un paquete laboral, que se presentó en el mes de agosto del año pasado y, que incluía:

un proyecto de ley de negociación colectiva; un proyecto de ley de información y consulta; un proyecto de ley de participación de los trabajadores en la dirección de las empresas públicas y un proyecto de ley de los trabajadores en la dirección de las empresas públicas; un proyecto de ley de creación del fondo de garantía y créditos laborales. De estas cuatro iniciativas, sólo se ha convertido en la (23/47), la creación del fondo de garantía y créditos laborales. El proyecto de ley de negociación colectiva obtuvo aprobación en general por la Cámara de Diputados pero, fue retirado por el Poder Ejecutivo. El de participación de los trabajadores en las empresas públicas no logró dictaminar de comisión debido a dificultades técnicas en cuanto a la designación de los representantes, gremiales. El de información y consulta que si tiene dictamen de comisión no consiguió ser incluido en el trámite de las sesiones de la cámara baja; habrá que esperar que algún legislador tenga la iniciativa de sugerir su sanción. Este proyecto, había hablado a la unión industrial, informó a los trabajadores es mucho más peligroso que discutir salarios, esto no les introduce la mano en el bolsillo, les toca el poder y, los empresarios están dispuestos a pagar para que ese poder no sea tocado. En definitiva, este es un instrumento imprescindible para negociar lo que, no aparece como una preocupación especial de las entidades sindicales.

Esta propuesta se completaba con un proyecto de ley de asociaciones profesionales, con un proyecto de ley de reglamentación del derecho de huelga y con la modificación a la ley de contrato de trabajo y a la ley de accidentes de trabajo para lo cual se habían creado dos comisiones de reforma que, fueron disueltas. Por otra parte, se había creado un comité de lucha contra el trabajo clandestino, que se reunía dos veces a la semana y, que estaba preparando un plan de medidas que abarcaba: operativos de inspección, inspecciones coordinadas, una política publicitaria y un proyecto de ley para reformar la lucha contra el trabajo precario. Como asocia con las comisiones de reforma esta iniciativa también fue arrojada por la borda.

Finalmente se estaba preparando un proyecto de ley de higiene y seguridad del trabajo que cambiaba todo el sistema y que, como las otras medidas apuntaba a una reestructuración para el largo plazo. Se procuraban leyes con vocación de permanencia. Un ejemplo de ello es la ley de fondo de garantía, pensada para que funcione plenamente dentro de diez años y, que tiene a satisfacer necesidades inmediatas de los trabajadores que no pueden cobrar sus créditos por dificulta-

Cuando la dirigencia sindical está especialmente interesada en que el legislador asegure la unidad del movimiento obrero, es muy factible que se escondan intereses espurios detrás de esa preocupación. La negociación colectiva en nuestro país está bastardeada, sólo se discuten salarios y nada más que salarios.

des financieras de las empresas. Pero que, en el mediano y largo plazo, encierra el propósito de transformarse en una fuente de recursos para la creación de cooperativas de trabajo, para que los trabajadores eventualmente adquieran las empresas o incluso sin ir más allá, los trabajadores del estado debido a que el artículo primero de la reforma si bien los incorpora al régimen de la negociación colectiva sólo producirá efectos con la sanación de una ley reglamentaria. De esta forma se intenta adecuar la legislación interna con el Convenio N° 154 de la OIT. Lo que no se ha advertido es que éste convenio promueve el fomento de la negociación colectiva mientras que el proyecto de reforma no apunta en ese sentido. No fomenta la negociación colectiva porque incorpora una norma que dispone la prórroga de las cláusulas obligacionales y normativas de los convenios colectivos. Actualmente la jurisprudencia y la doctrina entienden que las cláusulas normativas, que son las que tienden a regular las relaciones de trabajo, regían durante la vigencia del convenio y vencido el mismo se prorrogaban automáticamente hasta que se firmara un nuevo convenio; pero las cláusulas obligacionales, que son las que vinculan a las partes firmantes del convenio y que no se proyectan sobre los no firmantes, caducaban con el vencimiento del plazo del convenio. De estas cláusulas obligacionales que ahora tienen prórroga automática las más importantes son las cláusulas de contribución sindical. Si a esto le sumamos la posibilidad de que en los convenios se pacten cláusulas de ajustes automáticos en los convenios de 1975 se daña abrumadamente todo lo relativo a higiene y seguridad del trabajo, se reemplaza la salud del trabajador por dinero, provocando una monetización del riesgo. Diez años después, el Poder Ejecutivo envió un proyecto de negociación colectiva que, si bien aludía la cuestión salarial, permitía discutir sobre el resto de la problemática, laboral. Las entidades gremiales dijeron que no, que discutir convenios colectivos sin salarios no tenía sentido. A continuación examinaremos los resultados de esta negativa.

El paquete de medidas que se ha enviado al parlamento está integrado de la siguiente manera: (a) un proyecto de ley mediante el cual se modifica la Ley 14.250 de convenciones colectivas; (b) un proyecto de ley de procedimiento de negociación colectiva que incluye un capítulo sobre emergencia económica; (c) un proyecto de ley de asociaciones profesionales; (d) un proyecto de ley de ratificación del Convenio N° 154 de la OIT; (e) un proyecto de ley de obras sociales; (f) un proyecto de ley mediante el cual se crea el Seguro Nacional de Salud y; (g) un proyecto de ley por el cual el estado asume

el proyecto de ley de asociaciones profesionales no hace más que consolidar un modelo sindical tradicional en la argentina, que no parece oportuno discutir y que no avanza en la democratización de la estructura gremial. Para ser delegado del personal, el candidato necesita estar afiliado a una entidad con personalidad gremial, antes, bastaba con que estuviera afiliado a una entidad simplemente inscrita. Además, se permite la intervención de la entidad superior, incluso, una pérdida de autonomía de la comisión interna que pasa a ser una representante de los trabajadores por un lado y al mismo tiempo de la entidad sindical frente al empleador. Por ello, creemos que cuando la dirigencia sindical está especialmente interesada en que el legislador asigne la unidad del movimiento obrero, es muy factible que se escondan intereses espurios detrás de esa preocupación. La negociación colectiva en nuestro país está bastardeada, sólo se discuten salarios y nada más que salarios.

El proyecto de ley de asociaciones profesionales no hace más que consolidar un modelo sindical tradicional en la argentina, que no parece oportuno discutir y que no avanza en la democratización de la estructura gremial. Para ser delegado del personal, el candidato necesita estar afiliado a una entidad con personalidad gremial, antes, bastaba con que estuviera afiliado a una entidad simplemente inscrita. Además, se permite la intervención de la entidad superior, incluso, una pérdida de autonomía de la comisión interna que pasa a ser una representante de los trabajadores por un lado y al mismo tiempo de la entidad sindical frente al empleador. Por ello, creemos que cuando la dirigencia sindical está especialmente interesada en que el legislador asigne la unidad del movimiento obrero, es muy factible que se escondan intereses espurios detrás de esa preocupación. La negociación colectiva en nuestro país está bastardeada, sólo se discuten salarios y nada más que salarios.

El Congreso Pedagógico Nacional

Un rumbo incierto

Javier Ariques

¿Qué ha pasado, después de dos años de haber sido convocado, con el Congreso Pedagógico Nacional?

privados. Con bastante anticipación al lanzamiento oficial, efectuado recién en abril de 1985, brotaban por todas partes jornadas y seminarios desde los que iban a perfeccionar las principales líneas a sustentar luego en los ámbitos de deliberación. Al iniciarse las tareas de las asambleas podía entreverse ya la conformación de un sólido bloque homogéneo alimentado de abundante literatura tanto como normas y sin fin de folletos donde se prevenían a estos concurrentes acerca del "elenco laicista", a la postre inexiste. A esta acción coordinada de las corporaciones educativas, acompañada

como no podía ser de otra manera, de los servicios de la gran prensa, alguno de cuyos corifeos ayer libertad hoy claman por la libertad de enseñanza, nada se opuso.

A escasa asistencia de personas concursandistas con los principios de la educación popular se tradujó, liso y llanamente, en una cesión de espacios convenientemente aprovechados por la contraparte. Asimismo es poco defensivo de la escuela pública se acercaban a las asambleas por iniciativa propia y sin el previo adocionamiento que exhibían los demás circunstantes.

Reflexiones de Héctor Félix Bravo

Habíamos dificultades en la organización, propias del régimen federal y de la situación política de nuestro país. Tengamos en cuenta que la organización estuvo a cargo de cada una de las jurisdicciones, siendo responsables de las respectivas autoridades. No son dificultades originadas, como muchos pretenden, en el gobierno central, y con esta declaración no estoy haciendo la defensa de un régimen político, sino de su grado de consistencia en la esfera de la educación pública. Verificando la composición de los integrantes de las asambleas, se ve que en su mayoría los estudiantes, padres de éstos y docentes que a ellas concurren no proceden de escuelas estatales. Sintoma inquietante si se considera que toda persona a partir de los 15 años puede tomar parte en las reuniones. Es inconcebible que, verbiigracia, a nivel universitario, los centros y federaciones no se hayan ocupado, prácticamente, de este asunto, como si fuese algo de menor cuento.

El docente, quizás el agente natural de este programa, se inclina más –con toda justicia– a la lucha por el salario.

De la asunción de los padres de los alumnos, nadie puede sorprenderse, ya que solo cabe observar como ejemplos las habituales y deshastadas reuniones de las cooperadoras escolares.

Ahora bien, más allá de los claustreros, se citó a los partidos políticos y a las organizaciones intermedias, células de primer grado dentro del tejido social. Según testimonios fiables, en el grupo de las asambleas de los sindicatos y los colegios profesionales no estuvieron presentes, aunque más no sea mínimamente. Quizá lo grave sea la manifiesta desidia de las dirigencias políticas y sociales, que no han sabido o querido dedicar esfuerzos a los efectos de conscientizar a sus militantes sobre el significado de responder a este desafío.

Por otra parte, de los datos que llegan de las asambleas, tanto en lo que hace a la elección de delegados como en lo concerniente a las concepciones prevalentes en la documentación por aquellas elaboradas, puede inferirse un sostenido avance de los sectores vinculados a la enseñanza privada. He aquí otra lamentable consecuencia de lo apuntado anteriormente.

Dese el mismo momento en que se expuso a la opinión pública el propósito de realizar este congreso comenzaron a moverse hábilmente en la escena numerosos sectores vinculados a los intereses

Estas fallas demuestran cuán difícil es para el grueso de los sectores políticos aparte del pleno de las declaraciones generales para asumir la responsabilidad de fijar claras directrices cara a sucesos de esta envergadura. Una vez más puede apreciarse a través de este caso la falta de coherencia entre el discurso y la práctica.

Nada puede achacarse, desde ya, al peronismo que durante su primer gobierno dictó la ley 13.047 estableciendo la enseñanza privada en el país, o a los sectores de la derecha argentina, que en su vertiente liberal olvidó hoy a sus pares

que en 1884 sancionaron la ley 1.420 de educación común, laica, gratuita y obligatoria.

Pero, ¿cómo se puede dejar de manifestar inquietud frente a la incohrente y desidiosa actitud exhibida por el radicalismo y la izquierda en su conjunto? Quienes imaginaron e impulsaron esta propuesta, dejaron abandonada a la criatura a su propia suerte, salvo excepciones, la cuestión no pareció inducir a una acción concreta de sus cuadros, más preocupados por las luchas internas que por dinamizar propuestas democráticas que concluyen por dejar las cosas en peor situación que las de antaño.

La izquierda partidaria, sin exclusión alguna, no tomó cartas en el asunto y, en apariencia, subvaloró lo que en el significado del fenómeno educativo. Desperdiando además, en un momento en el que carece de representación parlamentaria, la ocasión de hacer oír su variada gama de voces en el interior de esta verdadera asamblea permanente.

Sin dilaciones y antes de que sea demasiado tarde, es preciso que de las fuerzas políticas y sociales democráticas asuman una postura de defensa activa de la existencia y desarrollo de la escuela pública como modelo educativo por excelencia; y, que a partir de ese compromiso suja un accionar común que permita vehicularizar con éxito dicha concepción en el seno de un congreso tan singular como el que se está realizando.

Conviene subrayar la utilidad que supone esta herramienta de participación popular, de características inéditas, dentro del actual contexto de transición a la democracia. Por su horizontalidad y universalidad las asambleas de base pueden ser auténticas escuelas de vida democrática; espacios donde la persona se concurre a través del terreno del debate, aportando ideas, comprometiéndose, lo que importa, a la actividad pedagógica en sí misma. Lo que sucede es que este tipo de encuentro constituye un aprendizaje en el sentido más estricto del término. Ambiente en el que el espectador se transforma en participante, y el mero habitante debe pasar al ciudadano, libre y responsable.

En 1882, con la presidencia honoraria de Domingo Faustino Sarmiento y la asistencia de 273 congresales, el Congreso Pedagógico, primero en su género en América del Sur, fue capaz de plasmar las bases sobre las cuales se edificaría la escuela republicana, hoy no se pueden volver las espaldas a este instrumento efectivo de participación destinado sobre todo a fijar cuáles son los problemas críticos de la educación, cuáles sus vías de solución, a establecer el rol y la responsabilidad del estado en materia educativa, y a determinar el papel que desempeñaría la enseñanza dentro de la consolidación democrática.

Conversación con Ludolfo Paramio

“Ni los sindicatos ni los partidos serán como antes”

¿Cómo influyen los cambios tecnológicos operantes en Europa (proceso de automatización de la producción) en las relaciones de producción y la concepción socialista moderna?

La pregunta tiene dos aspectos: qué influencias ha tenido hasta el momento la transformación tecnológica y cuál podría ser la influencia en el futuro. Sobre la segunda parte sólo se pueden idear algunas hipótesis; en cambio, respecto de la primera hay algunos hechos objetivos.

Las nuevas tecnologías, que se introducen con fuerza en los primeros años 80, producen un encarecimiento relativo del trabajo. El principal efecto que esto tiene es la automatización y la informatización de los procesos productivos es la eliminación de trabajo manual, hecho vinculado al crecimiento del paro. En el futuro, dentro de lo que podría ser un proyecto socialista, esto debería permitir, si la elevación de la producción fuere lo suficientemente importante, una drástica reducción de la jornada laboral y mejor distribución del tiempo de trabajo, y en esta dirección la sociedad algo más allá de la dictadura de las necesidades materiales. Pero hoy por hoy la que aparece con claridad es la modificación de los procesos productivos que elimina el trabajo humano directo y las profesionalizaciones obreras clásicas. La clase obrera de los '50 y '60 estuvo sufriendo una acelerada reducción, esté siendo desplazada por una nueva clase de trabajadores que, y aquí nos internamos en el terreno hipotético, tiende a ser más individualista porque cada uno de ellos maneja su proceso de trabajo o depende menos del colectivo. Se supone que serían más individualistas, menos solidarios, menos proclives a la reivindicación sindical colectiva.

Entonces tenemos que las ramas tradicionales de la industria se reducen al igual que la clase obrera tradicional y que, cuando haya una recuperación económica, el empleo se creará en las nuevas ramas o en trabajos a tiempo parcial, complementaria de otras actividades tradicionales o de servicios. La rama terciaria será probablemente el motor del relanzamiento económico y de la creación de empleos en Europa. En cuanto al tipo de proyecto socialista que se puede colocar allí, algunos proponemos que junto al reparto del trabajo y la reducción de la jornada, lo laboral pese menos en la vida social. Puesto que las raíces de la crisis mostraron los límites del proyecto socialdemócrata que se limitaba a redistribuir el ingreso (un socialismo sólo del lado de la demanda, de tipo keynesiano), habría que ir un paso más allá y vincular la participación de los trabajadores en la empresa a la relación salarios/renta empresarial. La frontera de la crisis ha sido la rigidez salarial en condiciones en que las empresas perdían competitividad internacional en los países centrales; ligando los salarios a la rentabilidad no se produce esa rigidez. Por lógica contrapartida debemos exigir mayor participación de los trabajadores en la gestión empresarial, para romper con esa suerte de último reducto autárquico donde un individuo toma decisiones por su cuenta sin responsabilizarse ante nadie. Esta podría ser la lección de la crisis y su paso siguiente, un proyecto socialista. Pero insistó en que un proyecto de un grupo de personas, debe someterse a debate en los próximos años y luego ver si puede llevarse a la práctica.

Políticamente los socialdemócratas, dice Paramio, debemos ser liberales, en el sentido de afirmar que tanto las libertades mínimas para la autonomía individual como las públicas son la clave de la sociedad humana.

Conceptos tales como ‘capital-trabajo’ o ‘modo de producción’, conservan aún hoy con estos cambios el mismo significado que en la época industrial clásica, dominada por la línea de montaje y el obrero de overol, o se han transformado cualitativamente?

Las relaciones siguen siendo capital-trabajo tanto el capital aún constituye una entidad independiente, no controlada socialmente, no democrática. Si la gestión empresarial suma la toma de decisiones sobre el capital en términos abstractos y no da un individuo autónomo sino mediado por la voluntad social, entonces estamos transformando las relaciones capital-trabajo en autogobierno de los trabajadores. En la medida en que se avanza en este camino cambian el modo y las relaciones de producción. Aquí encontramos una diferencia con la postura tradicional: tanto la innovación en el modo de producción no se origina en la abolición del mercado, que sigue siendo la fuerza impulsora, sino que transmite la fuerza y el poder visto en la familia. Un factor que implica crecer una mayoría social a favor de la democratización de la política y de la economía, puede ser perfectamente pluridisciplinaria.

En cuanto a la caja de los técnicos, existe la posibilidad de que se constituya como un grupo cohete con objetivos propios dentro del sistema social o quedaría subsumido dentro de uno de los grupos tradicionales?

Realmente existen las dos posibilidades. O los trabajadores engloban a los técnicos convirtiéndolos en su capa superior, mejor calificada y remunerada, pero dentro de una concepción colectiva de la producción; o mantienen su autonomía como gestores no responsables ante el conjunto de la sociedad, convirtiéndolos en una nueva clase dominante, en una tecno-ecología en el sentido estricto, y entramos en un modo de producción diferente. Por cierto las dos posibilidades están abiertas, depende de la política y de la conciencia social la consolidación de una u otra.

De todas maneras aún los capitalistas patrimoniales se reservan la posibilidad de despedir a los técnicos que no se ajusten a sus políticas.

Claro, pero supongamos que han desaparecido los capitalistas patrimoniales; los gestores pueden autonómizarse, rendiendo cuentas sólo ante una capa de pequeños accionistas que hoy ya no ejercen control alguno, y dominan a los trabajadores en la misma forma que lo hace el capitalista patrimonial. Se convierten en una clase que accede a la dominación no por herencia, sino por un proceso de cualificación (tecnología). También puede de suceder que, si se democratiza el proceso productivo con intervención creciente de la sociedad en las decisiones económicas se convierten simplemente en trabajadores asalariados responsables ante el conjunto de la sociedad.

La pregunta central es saber si vamos hacia una clase de trabajadores más cualificados o si va a haber segmentación con coexistencia de un grupo de trabajadores manuales. Un proyecto socialista deberá planear que en la medida en que persistiera un trabajo manual descentralizado, sea separado y que ocupe una etapa reducida de la vida laboral del trabajador individual, sin convertirse en su destino natural. Hay que apuntar a una educación que evite la existencia de personas sin cualificación, condenadas a un trabajo manual rutinario, sin expectativas.

El hecho de que los sectores medios desplacen a los capitalistas patrimoniales ¿puede ayudar a acelerar el proceso de participación? me refiero a los ‘manager’.

Los managers profesionalizados están

acostumbrados a funcionar como equivalentes del capitalista privado, a cumplir su misma función con igual independencia, sólo que en vez de ser capitalistas son asalariados. Su rol se modificaría en la medida en que deberían estar controlados por las autoridades del estado. Esto los convierte en equivalentes funcionales del capitalista patrimonial, en trabajadores más revalorizados pero dentro del colectivo. Ahora lo importante es si el conjunto de la sociedad controla a los managers más que si los managers sustituyen al capitalista patrimonial.

Actualmente no existen tendencias observables porque precisamente estamos en un punto de inflexión. La crisis ha fortalecido respuestas conservadoras y sólo cuando comience un nuevo ciclo de expansión se podrán ver las tendencias positivas. La izquierda debe llegar a esa nueva fase con ideas propias, sin limitarse a gestionar lo que tiene sino impulsando un proyecto de futuro.

En cuanto a la caja de los técnicos, existe la posibilidad de que se constituya como un grupo cohete con objetivos propios dentro del sistema social o quedaría subsumido dentro de uno de los grupos tradicionales?

Sobre esto se manejan dos hipótesis. La primera afirma que los sindicatos como forma de organización colectiva de los trabajadores, en su forma actual, están vinculados estrechamente al proceso productivo tradicional (mediados del siglo XIX a mediados del XX), por lo que hoy pierden sentido. La otra hipótesis, en cambio, sostiene la continuidad y que permanecerán y otros que se trastocarán radicalmente. Los sindicatos están debilitados por la transformación de la base social y de los trabajadores. Por lo tanto la hipótesis más verosímil es que modifican su papel social y recuperen sus fuerzas cuando el crecimiento económico sea palpable. En el caso español, por ejemplo, la crisis de los partidos coincide con un vaciamiento del sistema parlamentario que sitúa a las organizaciones políticas-partidarias en los límites sistémicos de

“Cuáles son estas ideas? Hay una fundamental, vinculada al reparto del tiempo de trabajo y a la disminución de la jornada laboral. Si en vez de concentrarse en 40 años a razón de 40 horas semanales el trabajo se extendiera a lo largo de la vida individual, habría más durante el período de formación, de estudio. Estaríamos frente a una sociedad donde la información jugaría un papel mucho más importante, donde los equipamientos culturales colectivos serían más significativos. En este sentido en Europa jugamos con una carta muy fuerte: durante los últimos diez años los gobiernos locales y nacionales donde la socialdemocracia tiene cierta influencia han apostado a un fuerte desarrollo de la actividad cultural colectiva. Esto configura un punto de partida óptimo para arrivar a una sociedad en la que el ocio no tiene límite a quedarse en casa mirando televisión sino que implica el desarrollo de actividades sociales. Deberíamos hablar que cambiaría la propia concepción del proceso educativo, transformándolo de un apartamiento donde los jóvenes concurren hasta cierta edad en un proceso de formación disperso a lo largo de la vida del individuo, continuo e inacabado.

Cómo se organizan los sindicatos frente al descenso numérico de la clase obrera tradicional, a partir de la desaparición de los oficios dada la universalidad de uso del computar?

Sobre esto se manejan dos hipótesis. La primera afirma que los sindicatos como forma de organización colectiva de los trabajadores, en su forma actual, están vinculados estrechamente al proceso productivo tradicional (mediados del siglo XIX a mediados del XX), por lo que hoy pierden sentido. La otra hipótesis, en cambio, sostiene la continuidad y que permanecerán y otros que se trastocarán radicalmente. Los sindicatos están debilitados por la transformación de la base social y de los trabajadores. Por lo tanto la hipótesis más verosímil es que modifican su papel social y recuperen sus fuerzas cuando el crecimiento económico sea palpable. En el caso español, por ejemplo, la crisis de los partidos coincide con un vaciamiento del sistema parlamentario que sitúa a las organizaciones políticas-partidarias en los límites sistémicos de



do esforzarse por imaginar el futuro, lo que podemos hacer es apuntar las tendencias y esperar y ver, o esperar y no ver.

Este pérdida al ver sólo momentos de poder a parte de los sindicatos, ¿pomo afecta el funcionamiento de los partidos, refuerza su poder de canalizadores de demandas o no se da una correlatividad de este tipo?

Los partidos también han perdido legitimidad anteriormente, por lo que el proceso no es obvio. Ocurre que estamos en una fase de transición, en un punto de inflexión del que no se pueden deducir tendencias ciertas porque hay elementos que permanecerán y otros que se trastocarán radicalmente. Los sindicatos están debilitados por la transformación de la base social y de los trabajadores. Por lo tanto la hipótesis más verosímil es que modifican su papel social y recuperen sus fuerzas cuando el crecimiento económico sea palpable. En el caso español, por ejemplo, la crisis de los partidos coincide con un vaciamiento del sistema parlamentario que sitúa a las organizaciones políticas-partidarias en los límites sistémicos de

la sociedad, trabajando como meros mecanismos legislativos y no como un poder efectivo. Los partidos sirven sólo para negociar el presupuesto del estado y no tienen la capacidad de fuerza en las ofertas programáticas; pero a la hora de canalizar conflictos sociales se crea un vacío que la gente ocupa saliendo a la calle. Los partidos no actúan como interlocutores, y en este sentido podrían estar tan mal como los sindicatos, aunque esto no sea ineludible. Por eso las hipótesis partidistas sobre la crisis inevitable del sistema parlamentario aparecen como exageradas. No es imposible que se trate en realidad de una crisis de larga duración, que los partidos se redujeran a simples mecanismos de formación de mayoría parlamentarias y que la conflictividad corporativa colocara la defensa de sus intereses por encima de lo que conviene a la sociedad como totalidad; en este sentido son luchas reaccionarias.

Rocard ha dicho que “los socialistas son políticamente liberales”, afirmación que su compatriota Felipe González, ¿podría extenderse en la explicación de esta idea?

Lo básico es que en el terreno de lo político los socialdemócratas (denominación que prefiere porque recupera el nombre con que originalmente se organizó el movimiento obrero) son herejeros de la propuesta más progresista del liberalismo, y lo que hacen es dar un paso más allá, llevando la democratización al pleno económico. Pero políticamente los socialdemócratas deben ser liberales, en el sentido de que tanto su ideología como su política para la persona individualizada como las políticas con la clave de una sociedad humana: por lo tanto no tiene ningún sentido proponer una democracia ‘social’ de la que tanto se habla en América Latina separada de una democracia política plena. Esta es una de las falacias más simples de quienes en definitiva proponen la dictadura.

En cuanto a la socialdemocracia como tal, digamos que a finales de los '70 se observó una tendencia a la izquierda, más importante para gestionar la crisis que lo tanto o cambiaba o desaparecía. La locución recogida es que no existen ‘terceras vías’ entre el reformismo socialdemócrata y las revoluciones de tipo soviético, pero el modelo socialdemócrata de los '60 no es perfecto ni representa el futuro de ninguna sociedad, incluidas las del norte europeo. Se trata entonces de diferenciar el modelo del estado asistencial-keynesiano de los '60 de la socialdemocracia como movimiento político, que no se agota en esa propuesta. Es necesario dejar de identificar socialdemocracia con una etapa del desarrollo social para concebirlo como un movimiento político que puede conducir efectivamente al socialismo.

Alianza EDITORIAL NOVEDADES

JUAN JOSE SAER
GLOSSA

ITALO CALVINO:
PALOMAR
Traducción de Aurora Bernández.

GERARD POMMIER:
LA EXCEPCIÓN FEMENINA
Ensayo sobre los impases del goce.

OSCAR TERAN
JOSE INGENIEROS: PENSAR LA NACION

TULIO HALPERIN DONGHI:
HISTORIA CONTEMPORANEA DE AMERICA LATINA

JOSE LUIS ROMERO
ESTUDIO DE LA MENTALIDAD BURGUESA

Distribuidor Exclusivo:
DISTASA
CORDOBA 2064 - BUENOS AIRES



El cine y el descubrimiento de una mujer

Rosa L.

Rossana Rossanda

Era el mes de abril de 1960 cuando una delegación de intelectuales comunistas italianos fue a Berlín oriental, para un encuentro del todo íntimo con los intelectuales o, mejor dicho, la sección cultural del partido comunista alemán, la SED. En el transcurso de una conversación dijimos que queríamos visitar la tumba de Rosa Luxemburgo y llevarle flores. Siguieron un asentimiento frío, una extraordinaria dificultad para encontrar una cinta roja con la cual atar las flores (debímos complacer la tumba y mandarla hacer, siendo todas las cintas disponibles para el próximo primero de mayo de los colores nacionales de Alemania), y, por fin, sólo la interpretación de la situación nos permitió entrar al cementerio, donde estaban enterrados los comunistas. Era una especie de glorietas pedregosas, pero en medio había dos tumbas: Luxemburgo y Liebknecht. No obstante, nos dijó la muchacha, los restos no estaban allí y no sabía dónde podían estar, porque durante la época nazi el cementerio había sido trasladado y no se habían vuelto a encontrar. Esas lápidas sobre los guijarros simbolizan, pues, algo que no estaba, supuesto que de un resto mortal se pueda decir que está.

No hablamos con nuestros amfitriones de esta extraña visita (ni de la que hicimos a Brecht en el cementerio Dorotheen, donde un cuerpo reposaba de verdad y en ilustre compañía, no muy lejos de Schelling y Hegel, casi al lado del amigo Hans Eisler). Y de un modo un poco turbado, casi secreto, la joven intérprete me dijo que la madre le cantaba el primer día de mayo una canción, y me repitió su estribillo en voz baja, con el nombre, dos veces susurrado, de una lejana Rosa Luxemburgo.

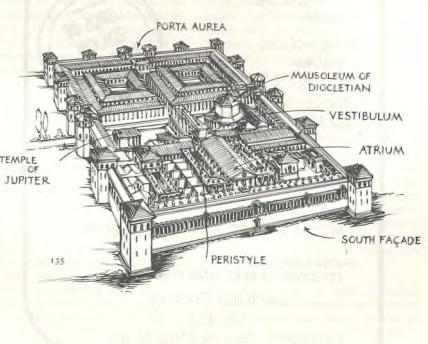
—Años después, al final de esa década, Rosa se reubicaría en Italia, donde hasta entonces había sido amada sólo por Lelio Basso, en cuya biblioteca y habitación hay alguna pequeña foto suya, o retratos, o manifestos que le conciernen. En 1968 se convierte por un momento en el símbolo de la espontaneidad de las luchas; ¡no había sido Rosa la de la huelga de masas y, más aún, de las masas que se sublevaban como un mar tumultuoso, llevadas por su destino histórico, si —y también contra— el partido! También entonces, creo, fue más usada que leída: símbolo approximativo de una batalla contra la burocracia, que pronto se radicalizó en el anti-institutionalismo y antiteoreticismo del movimiento. Finalmente, apagado esto, se apagó también el nombre de Rosa, ni el feminismo la recuperó unos años después, ni la Polonia del proletariado en pie de la década

Hace unos años, Margarethe von Trotta me dijo que había aceptado hacer una película sobre Rosa. Debía hacerla Fassbinder (en mis adentros, pensé con alivio que ésta había muerto); y ella retomaba el trabajo desde el principio, sin aceptar el guión ya listo de Peter Martersheimer. No estaba frente a una temática, sino frente a una persona, de las clavadas como una espina en la historia: recordante de Alemania, y debía *rendirle cuentas*. Hacía falta, pues, buscársela, estudiar todo, leer todo, descubrir las imágenes, hablar con los pocos aún vivos que tenían un recuerdo de ella. Escribió varias veces el guión, desplazando aquella rosa que iba florecer *matura*, antes y después de la escena del falso



la extraordinaria "pacencia" de Rosa, pacencia como firmeza en el padecimiento, no fragilidad, sino melancolía de los tiempos largos de la historia. Pero con la sensación de no atraparla; una vez me llegó de Monacón una tarjeta postal, donde habla muy seca, que le decía más o menos: *"no me alcancen nunca"*. Porque Margarethe no quería hacer, como otras veces, una pélcula de autor: quería dar testimonio de Rosa Luxemburgo, mostrárla como había sido en la vida, en las palabras, en los gestos, y aquella imagen parecía sustraersele severamente. Se puso de pensar en la relación de un director con su tema, denso de problematidad y persona: es posible, a condición de tener una frecuentación dura y decisiva de las ideas, mucho más para aquella generación de intelectuales alemanes que no se ha quitado de encima la Alemania de su época, como un pato se sacude la lluvia de las plumas. Margarethe había encontrado a Rosa por primera vez, siendo una niña, en el famoso sello conmemorativo; había preguntado quién era la mujer del perfil agudo y se le había respondido de malhumor: *Eine Hexe*, una bruja. Y ahora, cuando había ido a buscar a Polonia una actriz que se le pareciese, le había respondido un intelectual insospetchable:

*Por qué no deja a esa perra en el canal
dónde la han tirado?*



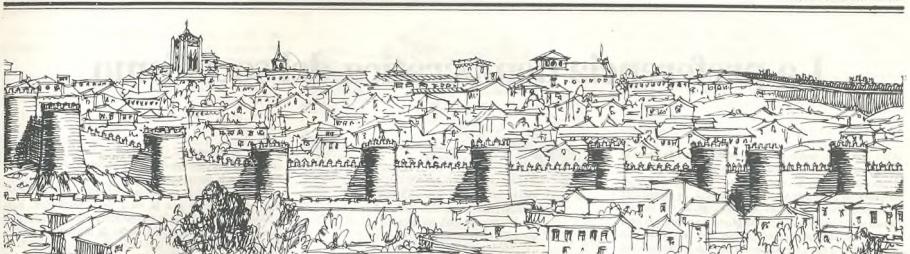
La búsqueda de Rosa había sido el descubrimiento de una mujer para la cual no había habido nunca ni tiempo ni espacio.

Rosa Luxemburgo, la malquerida. Malquerida ante todo como comunista y no sólo por su partido, la socialdemocracia alemana, sino por la Internacional, si bien no se le faltó formalmente el respeto. Pero Su Alteza el Comité Central, como llamaba ella al órgano directivo del partido bolchevique, no le perdonaría la reverencie y la subvaloración de su papel; sólo la muerte la había salvado de una condena, que se ex presó sobre todo en el silencio, o la acusación casi implícita a ella y a Liebknecht, en general al grupo Spartacus, de haber precipitado, por entusiasmo, el fin de la revolución alemana. En la realidad Rosa (común tam bién en la pleba) quiso la implicación de su inmadurez del enfrentamiento y de la derrota. Ni la historia de Alemania fue fundamentalmente distinta de la de las muchas crisis de las revoluciones en Occidente después de 1917, cuyos hijos y víctimas son la primera generación de la Internacional, y que se consumieron tanto donde se intentó la rebelión como donde no se intentó: pasaron como un solitario. Y dejarán la fructa después de 1936 en la secuela de la fractura del movimiento socialista.

Pero esta crisis estaba en gémen (y en sentido más profundo) en la insistencia de Margarethe von Trotta sobre la cuestión de la paz y de la guerra es la opción no sólo más comunicante hoy, sino históricamente la más exacta) en la incapacidad de los socialistas para negarse a la complicitad con la guerra. Este no es el somptuoso simplificador de la película, sino el exagerado de aquellos años y de aquella visibilidad. Del mismo modo, en la oscilación entre la desesperación y la desesperanza por la fanfarría de los soldados que parten, se desenrolla ante los ojos de Rosa la ambivalencia de la conciencia inmediata de las masas, que serían también, nubes de la Alemania de los

años 30. Cuando la Sukhova dicta el íntimo artículo y no logra mantenerse en pie, lo que la hace caer no es la debilidad sino la percepción de que se trastorna, como en un amor, una idea del otro, del otro como humanidad, que se traciona y por esto se abandona, de que es imposible impedirlo o hacer otra cosa, que lanzar sobre los vencidos el anatema de su fragilidad histórica, la irrisión de "El orden reinó en Berlín". Esta historia, hasta el fondo, no ha sido jamás hecha por los comunistas cuando aún tenían la fuerza de existir, y ¿quién la hará ahora? Como aquella del gran fresco maillardista de Rosa sobre la catástrofe. Todo dilapidado, nebuloso, seguido, en lugar de ser objeto de elaboración. Un día nos daremos cuenta de ello. Margarethe von Trotta se la ha encontrado frente a ella y ¡cómo podía decirlo sino con la rápida mutación del ritmo de la narración, precipitación y cruce de las imágenes, loco cruce de accidentes callejeros, gestos exasperados o abatidos por una ráfaga, angustia que angustia al final de la guerra y de la cárcel—¡la libertad!— a las aguas negras fijas en la pantalla—son siempre negras, aún de día—del canal de la Landwehr que se cierro sobre el cuerpo de Rosa?

Si la historia de las revoluciones la enreda como una pregunta sin respuesta y la de las reacciones la anula, el silencio es



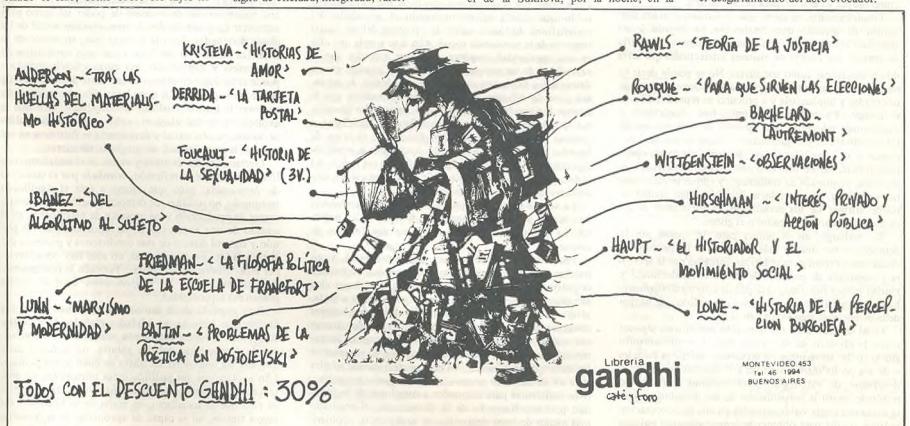
el revés, egoísta — ¿pero, ¿quién no lo es en los tiempos que corren?—, de la paradoja que Rosa Luxemburgo representa para las formas actuales de la conciencia. Era polaca pero internacionalista; el último de sus intereses fue la nacionalidad. Y la Polonia de hoy, para la cual la identidad nacional es un *Ersatz* de la libertad, una necesidad y una fuga de la confusión de la historia, la cultura, la religión y la política. Si se viera ciudadana de la península no se aceptaría, ni siquiera tibiablemente, ésa es Varsovia. Esas mujeres que sabía ruso, polaco, alemán, con real e interior indiferencia, no será querida en muestra épica, la cual, a falta de identidad fuerte en las ideas, las buscas en la tradición.

Lo mismo dirán aquellos que han encontrado en sí mismos las razones del hebreísmo como pertenencia. Hebreo, Rara, pensó la cuestión hebrea como los socialistas de su tiempo, como Sartre en el nuestro, como los de mi formación. La pensó no como diferencia/valor, sino como pretexto de la desigualdad de los poderosos, el más turbio de los pretextos. Bernstein para ella un adversario porque sabe, puede y cede: ninguna otra cosa. Esta es la lección de ella, la lección del soldado de Breveza que la valió en el cuarto de hotel en sus últimos instantes y que, igual que ella en ese momento, no es más que un objeto de la historia. Rose la habla, canadiense, dulce, porque no acepta que nadie lo sea, ninguno humano, ningún ser vivo. Ni siquiera un animal ni siquiera el búfalo azotado, *y hermano*. Como la gata Mimí. Pero sobre esto ya la crítica ha tirado, como sobre los hilos nio-

Rosa entra en la pantalla con los movimientos de una reina, si bien es sólo el lento paseo de invierno en el patio de la Cárcel. Atraviesa aquellos años convulsos

cárcel, cuando la guerra le mató a Fostia. Qué llanto horrendo, deformante, irrecuperable, de quien está sola y vencida y ya no es joven.

La rosa intolerante e intolerante, siempre fuera de estación, siempre rechazada. ¿Se reconocería en esta película? Los años han pasado y con ellos los mismos modos de pensar a si mismos, la revolución, la historia, aquel culatazo de fusil en la cabeza, aquél caer en el pavimento, el tránsito. No, no habrá reconocimiento. Rosa Luxemburgo es el principio de un fin. Esta vida vivida, pero que habría durado mucho tiempo, a través del laberinto de los sí o sí, dura aún hoy. Rosa Luxemburgo reconocería y querría, creo, a la figura que ha nacido del encuentro entre lo que he dejado de si al mundo y Margaretha von Trotta. Hay una imagen bellísima, cuando ella y Lulu Jantsky, sentadas a distancia en el locutorio de Breslau, no saben qué decirse de tan grande que ha sido la destrucción, y la guardia amenaza con cortar la conversación y Rosa se levanta y se refugia en las rodillas de la amiga, le pone la cabeza sobre el pecho, extenuada: el antiguo retorno a la madre. En los brazos y en la cara de la amiga que la acoge está inscrito, creo, lo que Margaretha ha sentido por esta nuestra hermano lejana, liberadora de la tensión negativa de sentido que hoy se opone a la memoria de lo que ayer, como se dice en las fabulas, creó el mal. La ha consolado y restituído a lo imaginario de nuestros días, cumpliendo este gesto eterno contra la muerte que es el desenmascaramiento de la actriz-escayola.



La preferencia democrática del socialismo

Angel Flisfish

¿Qué oferta de orden político deseable puede hacer el socialismo, de la cual se pueda decir que es específica de él, en el sentido de que ella no sería posible si se adoptara un punto de vista no socialista? Si el universo de experiencias relevantes se restringe al de los así llamados *socialismos reales*, esa oferta no podría ser otra que el tipo de orden político que los caracteriza; un orden político cuyo elemento central y determinante del conjunto es la dictadura del partido único. Considerando el examen a esa clase de orden políticos, hay lo menos tres argumentos contradiutorios con la idea de que la oferta de estos orden es la oferta peculiar del socialismo del orden político, más que la oferta peculiar de la noción clásica de *buen orden político*.

Primer, es discutible que esa oferta sea privativa del socialismo. Considerando únicamente la dimensión política de la sociedad, la proposición de un orden político constituido a partir de la dictadura de un partido único también se ha hecho a partir de los fascismos. Lo que distingue la sociedad fascista de la sociedad de los *socialismos reales* no es la índole del orden político, sino la organización de la economía. En el primer caso, hay apropiación privada de medios de producción. En el segundo, hay nacionalización de medios de producción.

Segundo, es también dudoso que en el socialismo esta clase de órdenes autoritarias aspiren al rango del buen orden político. No es del caso proceder a un análisis detallado de este punto. Basta aquí con avanzar la afirmación que la dictadura socialista ha tendido a evaluarse como un mal necesario, es decir, como la consecuencia ineluctable del proceso de expropiación de los medios de producción, del cumplimiento de tareas de reorganización económica, y de necesidades de defensa militar, tanto internas como externas. En todo caso, no como un estadio de cosas duradero, valioso en sí mismo. Recuérdese la idea leninista acerca de la extinción gradual del Estado, que confiere a la dictadura socialista un carácter eminentemente transitorio. Se trata, entonces, de una modalidad de organización política excepcional, y no de una forma de régimen cuyos méritos intrínsecos la recomiendan como un arreglo permanente.

Por otra parte, es claro que, históricamente, la noción de que el buen orden político se identifica con la operación de un conjunto de formas políticas que posibilitan la presencia efectiva de un grado crítico de competencia política —el criterio que, en última instancia, permite discriminar entre una sociedad política que es democrática y otra que no lo es—, tampoco describe una oferta de orden político que se pueda considerar como propia y característica del socialismo.

Empíricamente, es cierto que la fundamentación normativa de aquello que finalmente ha llegado a ser conocido como democracia schumpeteriana o polarquía ha corrido por cuenta de visiones intelectuales que será difícil identificar como socialistas. Así se puede decir lo mismo del desarrollo de política y acciones colectivas orientadas a implantarla y a procurar su reproducción en el tiempo. En este último punto, hay excepciones y excepciones relevantes. Por ejemplo, la contribución de los movimientos y organizaciones social democratas europeas a la consolidación de las democracias europeas contemporáneas no sólo es quizás más importante que la de otros, originados en tradiciones y climas intelectuales no socialistas, sino también decisiva. Algo similar se puede afirmar de los socialismos mediterráneos de reciente cuño, como el español o el griego.

Si embargo, en el primer caso, la opción por la democracia fue mucho más el resultado no previsto de decisiones estratégicas prácticas, forzadas por la apertura y expansión de procesos de competencia electoral,² y mucho menos una conquista política premeditadamente buscada a partir de orientaciones normativas que hacían de la democracia algo valioso en sí.

En el segundo caso, esa opción ha constituido algo así como la elección de *un second best*. El eje-juramento global de la "satisfacción" de dictadura capitalista iniciales v/s sus posibilidades condujo a la conclusión de que el despliegue de "estrategias revolucionarias tenía como resultado cierto la perpetuación de esa dictadura, y que la única estrategia viable consistía en una cooperación política amplia para obtener la democratización política de la sociedad. Conseguir la democracia, un cálculo estratégico similar ha llevado a desechar tanto estrategias

Ciertamente, se puede hablar del socialismo como si la expresión connota una única realidad —política cultural, ideológica—, significativamente homogénea. No obstante, ello constituye una simplificación, que más que ventajas, trae consigo distorsiones que acaban por no hacer justicia a lo que se pretende analizar, conduciendo a conclusiones que, si bien se presentan como provistas de validez general, de hecho poseen una validez mucho más restrictiva. Pese a la patente inconveniencia de semejante manera de hablar, derivada de la circunstancia de que no hay un mundo del socialismo, sino un mundo de socialismos —compuestos de ortodoxias y heterodoxias, todas históricamente y situadas de modo tal que es imposible desentrañar sus significados sin apelar a sus historias y a las oposiciones relevantes que les confieren sus peculiares movimientos—, hay razones de economía de presentación que aconsejan atenerse a ella.

revolucionarias, como estrategias de reforma profunda que pudieran acercar a una situación de socialismo democrático, a partir de la previsión de que el resultado más probable de esas estrategias sería una regresión autoritaria. Pero hasta hace poco,³ esa opción por la democracia no se ha asociado a un intento por justificar teóricamente, sobre la base de argumentos específicamente socialistas, o no ha originado ese esfuerzo.

Puede que fenómenos de esta clase constituyan la regla general, es decir, que la institucionalización de formas políticas sea siempre el resultado de interacciones estratégicas, y sólo alcance una justificación secundaria y a posteriori por contenidos normativos, que es justamente lo que cabría inferir utilizando el postulado del materialismo histórico sobre la primacia del ser social respecto de la conciencia social. Así si se acepta que ello es una regularidad empírica, hay que recordar que la estabilidad de un arreglo institucional así logrado parece descansar, a la vez, en un equilibrio dinámico de intereses y en la difusión de contenidos normativos que le asignan legitimidad. En este sentido, en aquellas situaciones donde el criterio estratégico lleva al socialismo a preferir formas políticas democráticas y el objetivo de hacerlas estables, la ausencia de contenidos normativos específicamente socialistas que justifiquen esa índole del orden político, es susceptible de transformarse en una deficiencia seria en el terreno práctico.

Ciertamente, es en general, no hay en el socialismo una oferta propia de sociedad de buen orden político. La explicación de esto reside en dos órdenes de razones.

Primer, está la naturaleza superestructural, y en muchas ocasiones simplemente epifenomenal, atribuida a la política y a los fenómenos políticos. Los desarrollos althusserianos de los años sesenta y parte de los setenta, al afirmar la autonomía relativa de diversos dominios usualmente incluidos en la superestructura, debilitaron esa visión. No obstante, el acento fuertemente instrumental impuesto a esos desarrollos por la perspectiva leninista que los domina, los hizo perfectamente inútiles para un esfuerzo de construcción de argumentos normativos suficientes para responder a cuestiones de legitimidad política. Respecto de la democracia, el resultado más nítido de estos desarrollos es su denuncia, popularizada por las izquierdas y los movimientos contestatarios de la séptima década del siglo, como mecanismo ideológico

de ocultamiento y creación de falsa conciencia en las masas —un *opio político* del pueblo—, estrechamente funcional a la dominación burguesa.

Segundo, hay una primacia conferida por más de un siglo al fenómeno y a la meta de la revolución. Esta auténtica obsesión con la revolución adoró una sensibilidad a la necesidad de posibilidades de minorías y estabilidad presentes en las instituciones políticas, y embotó la sensibilidad referida a las cuestiones de estabilidad institucional y acreza de los méritos y desmeritos comparativos de distintas formas de institucionalidad política. En *A theory of justice*, John Rawls, identifica como criterios para la evaluación de arreglos institucionales, además de los principios de justicia embedidos en ellos, sus capacidades para responder a los problemas de coordinación, eficiencia y estabilidad. En el enjuiciamiento del capitalismo como orden económico, el socialismo logró asumir los cuatro puntos de vista simultáneamente, produciendo un análisis que sus adversarios no han podido superar. En cambio, el tratamiento de la democracia ha enfatizado unilateralmente su presunta precariidad en un contexto regulado por relaciones económicas capitalistas. La proposición clásica sobre el punto fue avanzada por Marx⁴:

"Mediante el sufragio universal, (la democracia) otorga la posesión del poder político a aquellas clases cuya esclavitud social debe eternizar... Y a la clase cuyo viejo poder social. Encierra en su dominación política en el mundo de las condiciones democráticas que en todo momento son un factor para la victoria de las clases eternas y ponen en peligro los fundamentos mismos de la sociedad burguesa. Exige de los unos que no avancen pasado de la emancipación política a la social; y de los otros, que no retrocedan pasando de la restauración social a la política".

A partir de este diagnóstico, se sigue la conclusión de que la democracia, en un contexto capitalista, no es "más que la forma política de la soberanía de la sociedad burguesa y no su forma conservadora de vida"⁵ o bien, que la combinación entre democracia y capitalismo es "sólo un estado excepcional y espasmódico de las cosas, imposible como forma normal de la sociedad".⁶

Siguiendo se advierte, hay en estas proposiciones la atribución de un mérito intrínseco a las formas políticas democráticas. Para las clases dominadas, integradas por el proletariado, los campesinos y la pequeña burguesía, la democracia implica la consumación de su emancipación política. A la vez, esa emancipación trae consigo una redistribución de recursos de poder tal como para aumentar las posibilidades de emancipación social de las clases dominadas. Pero la premisa que, en virtud de la dinámica peculiar al conflicto social bajo condiciones de democracia y capitalismo, esa emancipación social no puede tener lugar en el sentido de la misma democracia —de hecho, se supone que si tiene lugar, ello ocurre haciendo explotar la institucionalidad democrática—, hizo que la exploración de las relaciones entre emancipación política, emancipación social y democracia se detuviera en ese sentido de la inestabilidad, sin progresos ulteriores.

Ciertamente, ha existido y existe en el socialismo una línea permanente de reflexión, orientada por el concepto de democracia, pero que asigna a ésta el significado restringido, *no político*, de democratización de las condiciones de producción y los procesos de producción, en el sentido de una expansión de las oportunidades de gestión y control directo de esas condiciones y procesos por el trabajador. En este terreno, no sólo hay contribuciones específicamente socialistas. También la fundamentación normativa de las proposiciones aquí avanzadas poseen esa especificidad.

Pero respecto de la democracia entendida como una noción que connaît modalidades globales de organización política cuyo fundamento primordial es un principio de competencia política abierta, no se puede decir que ella sea una oferta socialista de buen orden político. Ello explica que sus justificaciones normativas, no contengan argumentos específicamente socialistas. ¿Significa esto que el socialismo, en razón de su historia y sus rasgos típicos, no es capaz de apropiarse de la democracia, a partir de consideraciones normativas que le sean inherentes?

La idea que se explora en estas notas es que esa apropiación sí puede ocurrir, esto es, que a partir de elementos de la propia tradición socialista, la democracia se justifica como clase de orden político adecuado, recomendable o valioso. En otras palabras, como el orden político que, con relativa independencia de la índole del orden económico, valdría la pena tener. Obviamente, esta exploración es tentativa y rudimentaria. Aspira meramente a identificar líneas de reflexión que pudiera ser promotorio proseguir.

De una u otra manera, todas las fundamentaciones normativas de la democracia son herederas de la idea de emancipación propuesta por la ilustración, tal como se expresa, por ejemplo, en la figura del hombre ilustrado, concebida por Kant, en el opúsculo *Qué es la ilustración*.⁷ La máxima argumenta quanto quieras y sobre lo que quieras, pero obedece, propuesta como principio regulador del buen orden político, si bien se emplea por Kant para idealizar un estado de despotismo ilustrado, llevé por "u'ma lógica a l'nocid de la legitimidad de la oposición a q'ien 'obra-ma, del 'derecho a tener algo que decir en las decisiones públicas y, potencialmente, de la competencia política abierta.

Esa idea de emancipación propone una expansión considerable de los ámbitos de autonomía personal, pero está referida exclusivamente a las formas de dominación política que cancelan o pervertén esa sensibilidad. Según bien se sabe, para el socialismo la carencia de autonomía personal se relaciona no sólo con esa dimensión autoritaria, sino también con una dimensión material o económica.

Esa segunda dimensión presenta dos aspectos. Por una parte, en todo momento pese sobre la sociedad un conjunto de restricciones, impuestas por el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, que, utilizando una feliz expresión debida a Braudel,⁸ establecen el límite de lo posible para la sociedad. Por otra parte, dependiendo de la posición de cada miembro de la sociedad, presionan sobre él los efectivos derivados del tipo de relaciones de producción prevalentes y de los sistemas de incentivos y coerción inherentes a esas relaciones. En el caso de determinados tipos de posiciones sociales —o bien, de ciertas clases sociales—, estos efectos son efectos de explotación, que afectan negativamente las posibilidades de autonomía personal de quienes las ocupan, comparativamente con las posibilidades abiertas a los miembros de otras clases.

Para el socialismo, emancipación significa aumentar o elevar la calidad de vida preexistente en la sociedad, expandiendo progresivamente las oportunidades de autonomía personal. Por lo tanto, emancipación significa también la liquidación o atenuación de las restricciones que entranab el despliegue de esa autonomía. Lo peculiar del socialismo reside en el énfasis que reside en el aspecto material o económico de esas restricciones. A pesar de la énfasis el énfasis de los socialistas se define en términos de dos horizontes. Primero, el proceso de desarrollo del límite de lo que es posible para la sociedad, a través del desarrollo de sus fuerzas productivas. Segundo, la progresiva eliminación de efectos negativos socialmente innecesarios, causados por la operación de relaciones de producción y el tipo de sistemas de incentivos y coerción que les son peculiares.

Una justificación específicamente socialista de la democracia como buen orden político tiene que apelar a argumentos referidos a esa dimensión material del proceso de emancipación humana y a las orientaciones generales directrices del programa socialista recién indicadas. En estos notitas, se avanza la idea que hay por lo menos cuatro aspectos vinculados a esa dimensión material, que hacen de la democracia un orden político deseable:

1) Comparativamente, la democracia es una condición que favorece que, a través de la operación del proceso político, se eliminan modalidades de explotación clasificables como explotación de estatus.¹⁰

2) La democracia es una condición favorable para la eliminación de explotación socialmente innecesaria que acece en la distribución de ingreso determinada por el tipo de relaciones de producción.

3) La democracia es una condición favorable para la eliminación de explotación socialmente innecesaria que ocurre en el proceso de producción mismo.

4) La democracia es una condición necesaria para la eliminación de explotación socialmente innecesaria originada por la orientación sustantiva general del proceso económico, esto es, determinada por la incapacidad de controlar la composición de la oferta global de bienes y servicios.

Ciertamente, se puede defender la democracia argu-



mentando su necesidad para la atenuación o supresión de formas de opresión distintas de las indicadas. Hay modalidades de opresión específicamente políticas, y originalmente la democracia es una respuesta o solución propuesta para hacer frente a ellas. Igualmente, hay otras formas de opresión, que no son ni económicas ni políticas —por ejemplo, las opresiones de género—, respecto de las cuales también podrían argumentarse que la democracia hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar. . . En su aspiración necesaria por la forma universal de la riqueza, (léase, el dinero), el capital...

No obstante, la defensa de la democracia desde el punto de vista de la supresión de estas otras modalidades de opresión no constituye una justificación específicamente socialista. Ello no quiere decir que el socialismo no pueda haceruya la lucha contra esas otras opresiones, pero al hacerla suya tendría que recurrir a argumentaciones originadas en otras tradiciones. Por ejemplo, a argumentaciones de tipo liberal, el de la libertad de expresión política, una teoría de la dominación patriarcal en las opresiones de género. A la vez, por los manos para el autor, que se invocan argumentos específicamente socialistas en defensa de la democracia no implica invalidar otras clases de justificaciones. Lo que si se sigue de esa argumentación es que una justificación que prescinde de ellos es una justificación mucho más pobre en contenidos, y que esa pobreza puede distorsionar considerablemente el tratamiento del tema democrático.

Otro punto que vale la pena destacar es que las cuatro razones brevemente esbozadas más arriba se supone que son válidas tanto bajo condiciones socialistas, como bajo condiciones capitalistas. En otras palabras, como condición de la eliminación de ciertas formas económicas de opresión, la democracia es valiosa en el socialismo y en el capitalismo. Tradicionalmente, en el socialismo se parte de la premisa que una economía organizada en torno al principio de nacionalización de medios de producción suprime la explotación característica de una organización de la economía regulada por la apropiación privada de esos medios, y que si el nuevo tipo de relaciones de producción genera modalidades de explotación, éstas son menos onerosas que la explotación capitalista. Si la premisa se acepta, habría que concluir que la asociación de democracia y capitalismo es más valiosa que aquella entre democracia y capitalismo. Al mismo tiempo, si se confiere validez al argumento de razones que se expone en la nota anterior, se impone igualmente la conclusión de que la democracia capitalista es superior a la dictadura capitalista, y que la democracia socialista es superior a la dictadura socialista. Sin embargo, estos criterios son insuficientes para comparar ambas clases de dictadura entre sí, o la dictadura socialista con la democracia capitalista. En ambos casos, el veredicto dependerá tanto del peso que se atribuye a las opresiones políticas resultantes de la ausencia de democracia, como de la manera concreta en que esa ausencia acentúa o agrava las formas de explotación correspondientes a cada tipo de organización económica.

Si hubiera que resumir en una fórmula sintética las cuatro proposiciones que se han avanzado, se podría decir que la democracia es un orden político valioso porque constituye una condición para la eliminación de formas de explotación socialmente innecesarias. Esta fórmula incluye la explotación de status, una clase de fenómenos respecto de los cuales es discutible que puedan alcanzar el rango de efectos sociales necesarios.

Este concepto de explotación socialmente innecesaria sólo adquiere sentido por oposición a la idea de que, en un determinado período, hay formas de explotación socialmente necesarias. En el socialismo, desde Marx en adelante, la denuncia ética de formas de explotación inherentes a un cierto tipo de relaciones de producción y a los sistemas de incentivos y coerción correspondientes

ha ido íntimamente asociada con la noción que afirma que muchas de ellas son socialmente necesarias en cuanto su presencia es el único mecanismo social adecuado para despegar progresivamente las fuerzas productivas requerido para despegar progresivamente el límite de lo que es posible para la sociedad, levantando el conjunto de restricciones materiales que traba la expansión de dominios de autonomía personal. Puesto de otra manera, la meta de emancipación humana justifica la existencia de explotación como medio histórico ineludible para acercarse a ella. La siguiente afirmación de Marx, contenida los *Grundrisse*,¹¹ caracteriza al capitalismo precisamente en esa doble faz suya: como generador de efectos de explotación que a su vez lo dotan de una capacidad emancipatoria:

"El gran sentido histórico del capital es el de crear este trabajo excedente, trabajo superfluo desde el punto de vista... de la mera subsistencia. Su cometido histórico es cumplido... (cuando) por el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, a las que azuza continuamente... en su afán ilimitado de enriquecimiento. (se) ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la riqueza general... exigen... un tiempo de trabajo menor para la sociedad entera, y... la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con... su reproducción en plenitud cada vez mayor; por consiguiente, ha cesado de existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar. . . En su aspiración necesaria por la forma universal de la riqueza, (léase, el dinero), el capital..."

No obstante, según se advierte, este carácter socialmente necesario de la explotación capitalista puede dejar de serlo. Por un lado, está la noción clásica que, de marco adecuado para el desarrollo de las fuerzas productivas, el capitalismo pasa en una cierta época a tratar ese desarrollo, época que, teóricamente, sería el preludio de la sustitución de ese modo de producción por otro. Por otro lado, el propio desarrollo capitalista puede ir dando superfluos fenómenos de explotación que, durante un período, fueron socialmente necesarios. Por ejemplo el desarrollo científico y la tecnología pueden ser ya tal que haga posible jornadas de trabajo mucho más cortas, o que simplemente se pueda prescindir de clases de trabajo particularmente tediosas, fatigosas y embrutecedoras, la mantención de la duración de la jornada de trabajo en esas condiciones, o la eliminación de esas clases de trabajos, constituyen fenómenos de explotación socialmente innecesarios.■

* El texto ha sido tomado de la primera parte de la ponencia presentada por el autor con el título de *El socialismo y la presencia de la explotación social* en el Seminario de Investigación Contemporánea, que organizó el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Chile en Santiago de Chile, julio de 1986.

NOTAS

¹ G. Sartor: *Parties and party systems volume I* (p. 218); Cambridge University Press, 1976.

² Véase A. Przeworski: *Capitalism and social democracy*; Cambridge University Press, 1985.

³ Por ejemplo, un estuidero reciente en L. Panamio: "Del socialismo científico al socialismo factible"; *Leviantis* núm. 21, segunda época, octubre 1985.

⁴ J. Rawls: *A theory of justice*, The Belknap Press of Harvard University Press, 1971, p. 6.

⁵ K. Marx: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, en *Obras Escogidas*, t. I, pp. 240-241, Moscú, s.f.

⁶ K. Marx: *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*; en *Obras Escogidas*, t. I, p. 416, ed. cit.

⁷ K. Marx: *Writings on the Paris commune* (ed. Hal Draper), p. 19. Nueva York, 1972. Este es uno de los textos más antiguos de Marx sobre la temática del comunismo de clase: Europa Occidental y América Latina", en *Estados y política en América Latina* (ed. Norbert Lechner), Siglo XXI, México, 1981.

⁸ K. Marx: "What is enlightenment?", en *The philosophy of Kant* (ed. Friedrich Dreyer); Modern Library, New York, 1977, p. 132.

⁹ K. Marx: *Capitalización, utilidad, economía y capitalismo* Siglo XXI, Ed., t. I, pp. 240-241, Madrid, 1984, pp. 6-7.

¹⁰ E. Roemer: *A general theory of exploitation and class*, Harvard University Press, 1982.

¹¹ K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1972, t. 1, p. 266-267.

El espacio de la industria y el universo del discurso

El esquivo deseo de publicar libros

Antonio Marimón

Nadie escribe para guardar los originales en los cajones, ni Kafka lo hizo". Este enunciado así de terminante, en realidad dicho como si no fuera un tema a discutir, fue escuchado en una conversación privada al narrador Andrés Rivera. Y, sin duda, a quien firma estas notas le tocó estar de acuerdo. Sin embargo, durante una reunión del Club de Cultura Socialista el viernes 19 de junio, en la que participaban como invitados Tomás Eloy Martínez y Alan Pauls –junto a María Teresa Gramuglio, miembro de dicha institución–, el asunto regresó bruscamente a la superficie. Sin que hagamos una reseña de ese debate, habría que recordar dos aspectos del discurso del joven Pauls (*El pudor del pornógrafo*, Sudamericana) que vienen a cuento para abordar el tema. Por una parte, la manifestación de cierto rechazo, diríase mejor de cierta prescindencia negativa con respecto a la figura del lector; y por la otra, un punto de vista que se podría denominar negligente ante el problema de la publicación de los textos literarios. Interrogado sobre los motivos por los cuales el escritor entrega sus productos al mucha veces ingrato universo de los editores y las imprentas, parafrasó la famosa, astuta y coqueta respuesta de Borges: creo que tomada a su vez de Alfonso Reyes: se saca a la luz pública tales papeles para dejar de corregirlos. Como sea, estas formulaciones dejaban de relieve que en la época de mayor inflación de publicaciones en toda la historia, de un vertiginoso crecimiento de la industria editorial en el mundo (aunque en la Argentina pasó por una severa crisis), cuando los métodos de expansión del mercado del libro se robaron casi las más soñaderas formas que se elaboran en los medios masivos, el deseo individual de escribir se modeló del romanticismo se situó explícitamente con el deseo de publicar. Fue por esto en sentido que Pauls hablaba aquella noche no desde el enfoque materialista de la relación autor-editores, y tampoco desde la dupla escritor-lector, sino que su discurso se proponía, tal vez inconscientemente, como la extensión del espacio de una poética.

De ninguna manera significa una novedad que haya poéticas que necesitan el olvido absoluto del lector, y de la potencial articulación social del producto literario, para realizarse como tales. Evidentemente, esta disposición es válida; incluso es la única posible cuando los cantos de sirena de la modernidad, de los medios del público y la mitología ideologizante, multiplicadoras de consumo, de los medios masivos, invaden como nunca en el pasado la particularidad solitaria del trabajo con el texto. Pero esto no elimina a su vez la perspectiva de abordar la contradicción que ahí se perfila, o al menos de identificarla como una cuestión interesante.

Cómo formulan quienes escriben el deseo de publicar sus escritos? Salvo la práctica en un grado primario de este oficio, lindante con el periodismo o el folletín —el escritor de Vargas Llosa y, sin recurrir a la ficción, Alberto Míguez valen como ejemplos—, las respuestas a este interrogante distan de ser precisas. Al contrario, pareciera que la complejidad en el uso del lenguaje se potenciaría a fin de nombrar dicho deseo con fórmulas las desviadas o de huir de transparencia. Un caso extremo de desvío lo protagoniza

en la introducción de la obra

que Malcolm Lowry explica a un editor que destruir su obra. Sin embargo, se pregunta Maurice Blanchot, ¿por qué hizo de Brod su heredero? "¿Por qué, si hubiera querido hacer desaparecer su obra, no la destruyó? ¿Por qué la lefóf a sus amigos? ¿Por qué comunicó a Felice Bauer, a Milena, muchos de sus manuscritos?...?", dice Blanchot (*La risa de los dioses*). Da la impresión de que en Kafka el deseo de que se leyeron sus textos se expresó mediante lo opuesto, una demanda de destrucción; pero justamente en el empleo de un mediador, de un amigo, residió otra dramática trampa formal: permitió la fijación que produjo un efecto contrario: vale decir, la frascendencia histórica y la fama. No cabe preguntarse por la honestidad de Kafka, sobran elementos documentales en las páginas que escribió. La trampa, entonces, es de orden estructural: la tensión entre una poética tan exigente de aislamiento y de absoluto literario ("Escribir es para mí lo más necesario que hay"), el escritor es una figura "ni siquiera hecha de polvo" y la demanda material de lectura implícita en la escritura misma, fija para el autor (*El Castillo*, condición permanente). Se impuso, desde luego, el signo dañino de la sociabilidad: la historia, los textos cumplieron con su destino de ser para que alguien los levara. Pero sucede que en la relación contradictoria de estos términos: lectura y escritura, libro y circulación del libro, en el gesto de apartar como si fueran brasas antagónicas las dos prácticas que fundan la vida de la obra, hay un aspecto que desconoce a la materia. Al mismo tiempo, ese olvido que la poética se propone de su destinatario es algo fundante generalmente necesario para su propio desarrollo como escritura. Tanto el paradigma del lector externo, como con mayor incidencia el de público o de receptor de la obra, introducen un acotamiento que pocas veces ha favorecido la creación de buena literatura en los tiempos modernos, dentro del marco de la cultura secularizada.

Sí nos referimos a Buenos Aires, Macedonio Fernández fue otro que perseveró en el olvido con innegable consecuencia. Ya forma parte de la leyenda la memoria de sus manuscritos abandonados en polvorintas piezas de pensión o cajas de galletitas, como pasó con "Helena Bellamurra", lo mismo que su despegue ante la publicación, que Borges —no sin mala fe— confunde con despegue ante el acto de escribir. Pero sí multíamente, afirma Blanchot, "el escritor ya es la intimidad naciente del lector aún infinitamente futuro"; la carta en

programa del autor concreto no siempre resulta simétrico con estos cambios de posiciones.

Pero no dejemos todavía de lado aquella jornada del Club de Cultura Socialista. Entonces Hugo Vezzetti hizo a los participantes una pregunta sobre el estatuto del narcisismo con respecto al deseo de escribir y el deseo de publicación. Curiosamente, el asunto no fue recogido por los escritores. Ese grado de omisión tampoco parece casual: pese a que pocos ámbitos profesionales son tan cruzados por la vanidad, las competencias aniquilantes con los otros, las fantasías persecutorias y la lucha por el reconocimiento como el que viven los artistas y escritores, dicho costado del deseo casi nunca emerge a la superficie de un análisis intelectible. La historia de la literatura está plagada de rivalidades célebres, pero reducidas sin embargo a la sordidez curiosa o malévolas. Escasos son los autores capaces de admitir, como Orwell, que la vanidad y la competencia constituyen un acicate poderoso para su trabajo. En consecuencia, da la impresión de que esta zona de las pasiones humanas estuviera apartada de la figura mítica del escritor, y que existieran barreras ideológicas para abordarla con franqueza. El peso del paradigma también actúa entonces para desalzar del habla el deseo narcisista de publicar, para reducir el placer que la publicación provoca al grado de lo inconfesable y alejado del deseo de escribir. ¿Son ambas esferas tan diferentes, cuánto y cómo lo son? ¿Cómo se vincula el acto de publicar los textos con las poéticas de los escritores, en qué medida opera dentro del complejo desarrollo de un conjunto de obras? ¿Cómo influye la publicación de un libro en los siguientes libros de un autor, cómo se mezcla —sobre todo en esta época— el tiempo de la demanda industrial con el ritmo del oficio? Estas preguntas se aproximan a cuestiones materiales que por paradoja, son raramente observadas en voz alta por los propios escritores.

Es claro que en el deseo de publicar actúan también razones históricas y sociales. Sí la publicación de la obra no hay manera de que los textos se vinculen con el resto de la literatura; tal diálogo constituido en secreto o no, un sueño compendiado tal vez en el sueño de toda poética. Se diría que no existe poesía sin un grado, aunque sea virtual, de dicho diálogo. Al mismo tiempo, la realidad tangible de una industria editorial, de un público, de un conjunto de solicitudes sociales articuladas sobre un rubro productivo, son elementos que proponen una realidad difícil de sortear. Como sea, la experiencia indica que ya se trata de un libro lanzado con los recursos de la publicidad y la cultura de masas a su servicio, o de una entrañable edición marginal de doscientos ejemplares, el espacio de la industria crea un universo del discurso. El conjunto de lo escrito y que va más allá del límite de lo preliterario —de los borradores— tiene por destino este ociano productor, tan perverso y necesario como cualquier espejo (susurraría Borges). Al final de estas notas se constata, pues una trama de silencios, fantasmas, marcas y contradicciones que llama no tanto a la sorpresa, como a la curiosidad, porque después de todo, sus relieves son como un sinónimo del hecho de vivir en la literatura.